

Año XXXI.

Madrid, Jueves 20 de Abril de 1911.

Núm. 16.

## HOJITAS CUARESMALES

Las tres últimas, tituladas "La Santa Eucaristía", "Sermón del Mandato" y "¡Allelu-ya!" andan ya por esos mundos reclutando espíritus para la civilización.

Con tan plausible motivo, reanudaré en breve la publicación de las "Piadosas".

La primera que verá la luz, será la 13, y se titulará "El Santo Celibato".

## Carta extraña

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío: Tiene usted tal fama de justiciero, que no la merecería si dejase de publicar esta carta de *Un hijo de verdugo*, á quien usted ampararía, llegando el caso, como amparó á aquellos dos *verdugos espontáneos* que se llamaron Morral y Angiolillo.

Escríbola, para acusarle á usted de un agravio gravísimo. En su artículo *Yo, y Cierva*, tratando de buscar el ente infimo de la sociedad humana, estampó usted esta frase:

...como el papel de Cierva es más abominable que el de... (no he podido averiguar el nombre del verdugo de Madrid).

Estas palabras son atrocemente injustas, señor Nakens; y si yo tratara de replicar á usted, le diría: «Más abominable que el verdugo es quien abusa de él; quien le paga y después de utilizarlo lo desprecia.» Pero como no es mi objeto replicarle, me limito á decirle:

Al hablar usted de esa manera no ha advertido, ó ha olvidado, que el verdugo es un miembro de la Justicia, integrante de su Cuerpo, y tan sagrado como cualquier otro miembro. Es el músculo ejecutor, movido por el nervio motor del Tribunal. El reo va á sus manos muerto ya. Su argolla está en la Ley, en el Tribunal su patíbulo. Hijo de la Sociedad y del Estado, el verdugo tiene fe en ellos y en su justicia. «Ha de morir» le dicen; y mata. Es la última expresión del *Poder ejecutivo* y se reñe á ejecutar. Y en cuanto á su valor social, es un *héroe*: ejecuta materialmente con valor heroico, lo que los otros ejecutan moralmente.

Soy hijo de verdugo; conozco á mi padre, y sé el tesoro de bondad que guardaba en su corazón cristiano y humano. Aquel hombre que manejaba impasible la argolla, vertía lágrimas ante la me-

nor desgracia. ¡Cuántas veces forzó á sus hijos á cercenar el pan, para socorrer al desgraciado! ¡Cuántas nos obligó á llevar de incógnito el óbolo de su caridad á la familia del ejecutado! ¡Y cuántas también nos hizo orar sobre el cadáver de los que mató! El día de mayor fiesta en mi casa era aquel en que se publicaba el indulto de alguno á quien mi padre debía ejecutar! Comprenderá por esto, señor Nakens, la indignación mezclada de pena que he sentido, al ver que usted ha comparado con un verdugo á Cierva.

Y créame usted, ¡por el alma de mi madre!, señor Nakens; si después de sentenciado Morral hubiese sido entregado á mi padre, lo habría matado serenamente: era ya un criminal probado y declarado. Pero si hubiera ido á pedirle auxilio y consejo antes de ser apresado, en su corazón hubiera hallado piedad, acaso tan heroica como su crueldad en la ejecución. Como en aquel momento Morral era sólo un desgraciado y mi padre no estaba entonces en funciones de verdugo, si no en el de «hombre y cristiano», le habría dado asilo, como antes hacía la Iglesia; y le habría aconsejado como abogado; y le habría curado como médico; y le habría absuelto como confesor; y le habría consolado como amigo; y le habría asistido como hermano. Porque entonces, lo repito, no era el criminal osado y sanguinario, si no la víctima huida y aterrorizada, el naufrago que se ahogaba...

Y dígame usted ahora, señor Nakens, si el verdugo es el ente abominable que usted supuso al buscar un ser moralmente inferior á Cierva, y si cree usted á ninguno de la clase capaz de ensañarse con el cadáver de su víctima, machacar sus huesos, escupir sobre su fosa, infamar su nombre, odiar y calumniar á sus amigos y defensores...

Y termino haciéndole saber á usted, que los verdugos lamentan como gran fatalidad que se les entreguen á veces seres menos culpables que otros que andan libres; como sienten que la gran masa social sea impotente para imponer la debida justicia si no en determinados momentos.

Y sepa usted también, señor Nakens, que si cualquier verdugo tuviera un día á usted y Cierva atados sobre el patíbulo, uno al lado de otro, su mano temblaría al dar la vuelta al tornillo cuando lo ejecutase á usted, pero no al darsela al de la argolla de Cierva; que también los verdugos tienen conciencia, y tiemblan y dudan á veces, y á veces respiran á pleno pulmón el ambiente de justicia que rodea los cadáveres en ciertas ejecuciones.

UN HIJO DE VERDUGO

Me explico los conceptos de esa carta cual si la hubiera escrito yo, y que el

autor proteste indignado de la ligereza que cometió al hacer la comparación aquella. Sírvaseme de disculpa el que no siempre pueden hacerse los trabajos periodísticos con la reflexión debida, y sírvase el firmante perdonarme la ligereza. Quise comparar á La Cierva con alguien... Halágame el que se huya su comparación.

## El "precio" de la sangre española

¿Puede defenderse en España la Constitución del Estado?

¿Será permitido el clamar y exigir el cumplimiento del precepto constitucional que impone á los ministros del rey la responsabilidad de los actos del gobierno?

¿Será lícito recordar que la monarquía no es absoluta, sino condicional, y sometida á los pactos constitucionales?

¿Será lícito afirmar que en los Estados constitucionales «el rey reina y no gobierna» y que «el gobierno pertenece al pueblo por medio de sus representantes en Cortes, de cuyas leyes el poder ejecutivo no es más que *ejecutor*»?

¿Puede recordarse que al rey toca nombrar sus ministros, y al pueblo sus representantes, y que éstos son jueces y fiscales de aquéllos?

¿Puede la prensa denunciar al pueblo español los atentados contra la Constitución y contra el orden constituido?

En tal caso, he aquí el *proceso del gobierno conservador*.

Hubo una guerra en 1909 que costó al *pueblo español* DOSCIENTOS MILLONES DE PESETAS, tres mil vidas de hijos paridos por madres españolas y nutridos con el sudor de los padres trabajadores, y que llenó de luto y consternación más de cien mil hogares.

Esta guerra fué declarada por los ministros del rey, *contra las protestas del pueblo*. Hubo regiones en que las madres preferían llevar los hijos á la expatriación y al azar extranjero; hubo pueblos, como La Bisbal, en que las mismas familias ricas, sin excepción, pagaron por suscripción los gastos de viaje de los reservistas para desertar.

Contra la guerra, y para evitar la guerra, el pueblo obrero español inició la *huelga general pacífica*. El pueblo no quiso la guerra. La guerra fué impuesta al pueblo español.

Para imponerla, los ministros del rey publicaron que había dos *causas justas*: una el castigo del asesinato de algunos mineros españoles que trabajaban pacíficamente en su oficio y *dentro del derecho internacional pactado*; otra, el compromiso adquirido en Algeciras con



as potencias y á cuyo cumplimiento nos requería Francia con amenazas.

La prensa nacional y extranjera desmentía estas versiones, afirmando que se trataba de un negocio minero, en el cual andaban complicados ciertos personajes de la alta política; afirmóse que este *negocio de minas* era de dudosa legitimidad, por cuanto los títulos del pretendido derecho procedían de un Roghí sin autoridad oficial, usurpador de la soberanía del Sultán; afirmóse que la aceptación de estos títulos por el Estado español iba *contra el pacto* de Algeciras que garantizaba al Sultán su completa soberanía. Los ministros del Rey desmintieron tales versiones, y bajo la fe del Estado Español, exigieron del pueblo nacional, respeto al secreto diplomático y confianza en el ministerio de la Corona, jurando que sólo se trataba de salvar la dignidad, el derecho y los intereses de España.

Bajo esta garantía, el Ejército, con heroica disciplina, ejecutó las órdenes del ministerio de la Corona, corriendo á aquellos cerros donde encontraron muerte atroz sus generales, sus coroneles, sus comandantes, sus capitanes, sus tenientes, sus sargentos y sus soldados, mezclando todos juntos la sangre y el dolor, la desolación de las madres del soldado con las lágrimas de los hijos del jefe; y el pueblo contribuyente pagó sin regateo los enormes gastos de aquella excursión heroica, calificada oficialmente de *acción policiaca*, por lo cual á algunos oficiales les fueron negados los derechos de las acciones que nabría adquirido si se hubiese tratado de acción de guerra.

¿Fue mentira?

Pero ahora se publican los testimonios oficiales del embajador de Francia en España desmintiendo tales versiones del ministerio de la Corona. El Estado francés, con esto, nos acusa ante el mundo de haber hecho una *guerra arbitraria* ante el Derecho internacional, y *contraria al pacto de Algeciras* con fiado á la caballería del Estado español, funcionando en calidad de comendatario del *pueblo constitucional*.

Esta acusación es enorme y de enormes consecuencias.

Si está fundada en la exactitud de los hechos y en el acierto del juicio jurídico, resultaría que España es un Estado *perfidio* en guardar sus pactos, rebelde al derecho de gentes, irrespetuoso del derecho internacional y corsario en sus empresas bélicas.

Esta nota quedaría sobre la Historia de España, que sería reputada como un *quiste* dentro del orden internacional, peligroso á los demás Estados; y esta nota habría de atraer los odios consiguientes y las consiguientes represalias.

Esta nota no caería sobre el ministerio de la Corona, pasajero y efímero; sino sobre el pueblo permanente, que no puede declararse insolvente ni hurtar su persona á la responsabilidad.

Los ministros del rey, llegado el caso, huirían con los automóviles adquiridos con el negocio de las minas, é irían á disfrutar sus rentas depositadas en Bancos extranjeros, hurtadas á la responsabilidad, dejando al pueblo la responsabilidad toda entera y llevándose ellos los frutos enteros del negocio.

### La minoría republicana

En vista de tales denuncias y consideraciones, las minorías republicanas están en un deber crítico y gravísimo.

Sabiendo que las mayorías no son *encarnación real* del pueblo, sino hechura de los ministros, los diputados republicanos deben asumir la total representación del *pueblo español* ante los ministros de la corona, exigiendo la depuración de estos hechos gravísimos.

Y de confirmarse en los resultandos y considerandos expuestos, deben:

1.º Acusar la transgresión notoria de la Constitución del Estado en su espíritu fundamental, cometida por el engaño y fraude del ministerio de la corona, en fingir hechos falsos y en suponer pactos falsos.

2.º Exigir, cuanto sea dable, del Congreso, como expresión la más próxima del pueblo español, que notifique á las Potencias su protesta contra la guerra arbitraria, desagraviando al Derecho de Gentes.

3.º Exigir del Congreso que afirme ante el mundo su respeto total y omnímodo á los pactos ajustados, reprobando todo acto de perfidia.

4.º Exigir, en igual forma, que el Congreso envíe al soberano de Marruecos un mensaje de desagravio, para que llegue al conocimiento de todos los vasallos del Imperio la inocencia del pueblo español en las lesiones que el ministerio de la Corona haya podido inferirles en sus personas y en sus intereses.

5.º Si el Congreso no atendiera estas reclamaciones, la minoría republicana, en su calidad de representante genuina del pueblo español, debe enviar un mensaje á los parlamentos del mundo, solicitando sea leída esta protesta y haciendo constar que el Pueblo español reprobó la guerra como impolítica en su principio, y como injusta en vista de su proceso; y

6.º Jurar como compromiso del partido republicano, que el día que triunfe la República se confiscarán los bienes y personas de todos los causantes, provocadores y beneficiarios de la guerra, para entregar las personas á las autoridades imperiales marroquíes á fin de que se les haga justicia; y sus bienes, para responder al Erario nacional y á los moros perjudicados, de los daños sufridos.

7.º Las minas y sus beneficios pasarán á ser propiedad de los soldados que las defendieron y de las familias de los muertos.

## MARRUECOS

### Real Decreto de "El Motín"

En vista

1.º: de que las turbulencias del Imperio del Mogreb amenazan la seguridad de los intereses y personas de los españoles, allí y en las regiones fronterizas residentes;

2.º: de que la solidaridad nacional exige que la Patria salga á la defensa preventiva de sus nacionales;

3.º: de que en aquellas regiones los intereses españoles no benefician en común y por igual á todos los nacionales,

sino particularmente á algunos de ellos; 4.º: de que no sería justo que estos más beneficiados que son los primeros en las tomas fuesen los últimos en las dadas;

5.º: que en España hay una porción de valerosos jóvenes de la nobleza expertos en el tiro de pichón, en el fútbol y otros ejercicios similares á los militares, que están en la ociosidad, y que fué costumbre tradicional de los hidalgos españoles ponerse ellos al frente de las empresas militares según aquel lo de

Non és de sesudos homes  
ni de infanzones de pro...  
lucir garbo entre las damas  
y correr ante el cañón...

6.º: que los campos de Galicia, Castilla, Aragón y Andalucía quedan yermos por falta de brazos, siendo gran ruina restar mozos á los ocupados en las labores agrícolas;

7.º: que en las oficinas del Estado hay gran recargo de empleados que no saben en qué pasar el tiempo; y

8.º: que los jesuitas acaban de exponer al Senado sus deseos tradicionales de secundar los esfuerzos del ejército á semejanza de su capitán Loyola: EN SU VIRTUD

Vengo en decretar lo siguiente:

Se organizarán los tercios españoles para la defensa de África en esta forma:

*Tercio de los Cruzados y mártires de la Fe*, compuesto de los jesuitas y frailes, que tienen ofrecida á Dios su vida, por si El se digna concederles la palma del martirio en lucha contra el infiel marroquí. Al entrar en acción enarbolarán sus cruces y avanzarán cantando los salmos guerreros de Judas Macabeo, no siéndoles permitido retroceder hasta que queden con una pata rota cuando menos, á semejanza del valeroso capitán y fundador San Ignacio.

*Tercio de los grandes de España y títulos de Castilla*. Vestirán los uniformes de sus trajes, y seguirán inmediatamente después de los *cruzados*, dando ejemplo de nobleza y grandeza de la sangre que heredaron de sus mayores.

*Tercio de los predilectos del Estado*. Compuesto de los exministros, exgobernadores, exconsejeros y de los empleados sobrantes, que tendrán excelente ocasión de demostrar su patriotismo. ¡Santiago, cierra á España, y á ellos!

*Artículo adicional*. Imitando á los católicos monarcas que nos precedieron, haremos que esta expedición sea costeada con las rentas de los obispos y con la venta de las alhajas de las vírgenes, patronas de las armas españolas.

## Las "Hojitas" ante el Gobierno

Mientras en Las Palmas (Canarias) son detenidos y encarcelados por un monterilla rebelde á la ley y al Derecho, ocho repartidores de mis *Hojitas*, á pe-



sar de las protestas de los correligionarios, en Barcelona se reproduce en plena Rambla los hechos que explica este telegrama:

Barcelona 13

«Un grupo de republicanos repartía esta tarde en las Ramblas unas hojitas impresas firmadas por Nakens.

Unos carlistas que por allí pasaban intervinieron, arrebatando los impresos á los repartidores. Con este motivo se promovió un escándalo; hubo bofetadas, palos y hasta se oyó un disparo. Al ruido de la detonación acudió la Policía, que consiguió disolver los grupos, deteniendo á cinco de los más exaltados, entre los que se encontraba el autor del disparo.

Un carlista ha resultado herido.»

La reproducción continua de estos hechos y las continuas denuncias que de ellos estamos haciendo sin que se imponga un ejemplar correctivo á las autoridades, me obligan á llamar la atención de quien corresponda sobre las consecuencias que de todo ello resulta.

**Primera.** Los atropellos impunes, acusan que en España el gobierno es impotente para imponer el cumplimiento de las leyes á sus representantes; y cuando se llega á este caso, es deber de ciudadanía suplir la impotencia del gobierno con la fuerza individual, como único medio de garantizar la vida jurídica.

**Segunda.** Estos atropellos impunes de las autoridades, obran sobre los clericales ignorantes, como excitaciones al desafuero y al delito, colocando al pueblo liberal en el duro trance de verse ultrajado en su derecho ó de defenderlo él por sí mismo.

**Tercera.** Las consecuencias lamentables que puedan ocurrir, son imputables á esta remisión.

Para la publicación de las *Hojitas* se quenan todos los requisitos legales; tienen perfecto derecho á la circulación pública. Ante la ley lo mismo valen nuestras *Hojitas* que el Credo de los Apóstoles y que las Bulas del Papa. Esta libertad de imprenta hála conquistado el pueblo español con su sangre. La monarquía ha jurado guardarla y sus gobiernos juran hacerla respetar.

Pedimos lo nuestro; y lo *nuestro*, si no nos lo dan, lo tomaremos.

## El Gobernador civil de Barcelona y las "Hojitas"

En la audiencia que tuvo el sábado con los periodistas, aquel Gobernador dijo lo siguiente, según lo cuenta la prensa de aquella ciudad en estos términos ambiguos:

«Refiriéndose á las intemperancias de algunos elementos, manifestó una vez más á los periodistas su firme propósito, acariciado á raíz de otros incidentes, de terminar con espectáculos tan impropios de una ciudad de la importancia de Barcelona como el registrado el jueves último en las Ramblas.

El gobernador dijo que no consentirá que los bandos políticos diriman sus diferencias en la vía pública y que para evitarlo está dispuesto á aplicar la ley con todo rigor.»

Sí; es intolerable que en la Barcelona que pretende ser el modelo de cultura de las ciudades españolas, los *bárbaros* se permitan hacer irrupción, armados como bandidos, para impedir á los ciudadanos el *perfecto uso* de un derecho sancionado por las leyes.

En pleno París los congregantes gozan de entera libertad para repartir, vocear y ofrecer individualmente á los transeúntes, sus papeles clericales, contrarios á los principios ateos del Estado y á la opinión dominante del pueblo.

Los misioneros católicos en China, Abisinia y Marruecos, piden esa libertad de propaganda de sus ideas. En Barcelona los *cafres* episcopales y jesuítas, se hacen incompatibles con la libertad é imponen á tiros su salvajismo.

Si el gobernador y las autoridades hubiesen castigado debidamente á los primeros *bárbaros* que aparecieron en la plaza de San Juan y de la Sagrada Familia, escarmentando á los nenes y buscando la responsabilidad de sus jefes é inductores, no habría de darse ahora á estas lamentaciones. La remisión de estas autoridades ha envalentado á los inconscientes instrumentos del obispo, que son incapaces de leer y de entender las *Hojitas* que persiguen.

El pueblo liberal de Barcelona no ha librado en vano las batallas que han ensangrentado las calles de la ciudad; no en vano ha conquistado las libertades civiles; y, si es preciso recordar á las autoridades su deber de hacerlas respetar, aquel pueblo impondrá el respeto á los *bárbaros* y á las autoridades que se hagan sus cómplices, porque es un *pueblo culto* á pesar de los pesares.

Ahora las autoridades tienen la ocasión de probar su verdadero celo de la justicia por lo que dice el mismo gobernador:

«La policía ha detenido al autor del disparo de arma de fuego en la Rambla, frente á la iglesia de Belén. Llámase José Femenías Ambert y forma parte del partido carlista.

«El Juzgado que instruye el sumario por los sucesos de la Rambla ordenó que el detenido ingresara en la Cárcel Modelo.»

Está en la cárcel uno de los *bárbaros*.

Los tribunales de Barcelona están bien adiestrados, según demostraron en los procesos de Montjuich, en el arte de buscar los cómplices, los inductores y los inspiradores de tales locos.

A poco que indaguen podrán llegar al palacio episcopal, y puntualizar el parecido que, en sus respectivos movimientos contrarios, tengan el obispo Laguarda y Ferrer Guardia; los jesuítas y los libertarios; las escuelas laicas y las congregaciones marianas.

Si no es menos sagrado el derecho de repartir hojas anticlericales que el de-

recho del obispo á pasear el Viático y los gonfalones por la calle; si ante el Estado es cuando menos tan respetable el derecho del *pueblo que paga á los funcionarios* del Estado, como el del funcionario clerical que lo cobra; si esto es un país culto y hay en Barcelona un Gobernador á la altura de una ciudad culta, ese Femenías será castigado con tanta severidad como lo sería un ácrata que la emprendiese á tiros contra los devotos en plena comunión general é hiriese al propio obispo en la punta de la nariz.

Porque el Estado culto tiene por religión fundamental la *Ley*, y por culto esencial la *justicia*.

Veremos, pues, si *aplicará la ley* de la complicidad, de la inducción y de la seducción, con el rigor que es proverbial en aquellas autoridades cuando le da por ser *celosas*.

Sucesor de Osorio, de Manzano, y de Azorín, ¡acuérdesse de Ferrer!

Señores de la Audiencia de Barcelona, ¡acordáos de los procesos de Montjuich!

Porque no se consentirá que funcionen dos balanzas, con dos pesos y dos medidas.

Y el pueblo barcelonés ha demostrado prácticamente que Cataluña no ha renunciado á la santa tradición de la *Justicia catalana*, tan clásica del país como la propia Virgen de Montserrat.

## Diablura integrista

Por correo recibo la primera hoja de *El Siglo Futuro* del 11 de Abril, con esta pregunta manuscrita:

«¿Qué fin persigue este periódico publicando semejante artículo á raíz del debate Ferrer?»

El artículo aludido ocupa el primer fondo y se intitula «*La intervención de Caifas*». El remitente, con sólo escribir *Ferrer* en donde el diario pone *Cristo*; *Cierva* en lugar de *Caifas*; *Roma* en vez de *judíos*; *Maura* en vez de *Herodes*, ha revelado y puesto de manifiesto la irónica diatriba del escritor integrista.

Si *El Siglo Futuro* publica en sus columnas el *discurso de Pilatos* que acabamos de extraer del original que se guarda en el Archivo del Vaticano, publicaremos enterito el endiablado artículo, en cuyas calzas prietas se ha metido él y ha metido á la Iglesia toda.

## Explicación

Algunos amigos y suscriptores se me quejan de que no publico las noticias que me envían, ó que no lo hago á tiempo. Fijense un poco y verán que me es imposible.

Cada día recibo por lo menos diez ó doce cartas denunciándome fechorías de curas y frailes, y atropellos á los que venden *Hojitas*. ¡Y el periódico es se-



manal! Diario había de ser ahora y tampoco podría complacer á todos.

Esto aparte, me falta tiempo muchas veces hasta para leer todas las cartas que recibo. Y que vienen algunas con una letrita, que quisiera yo ver ante ellas á los desconfiados de palimpsestos.

Lo mismo digo respecto á los artículos. Varias veces he rogado que no se refieran á asuntos bíblicos, ni teológicos, ni dogmáticos, que á nadie interesan ya, sino á cuestiones palpitantes; y si puede ser en tomo ameno, mejor que mejor.

Y he rogado también que no sean muy largos sino en casos excepcionales, ó cuando sea escritor de cartel quien me lo envíe. Y nada: eche usted artículos bíblicos, filosóficos, teológicos, etcétera, etc.

Vuelvo, pues, á reiterar aquí esos ruegos, y el de que me dispensen todos aquellos que me resulten complacidos. No es por mi voluntad, es por falta de espacio y de tiempo, ó por no aburrir á los lectores publicando artículos que, aun estando algunos muy bien hechos, no encajan en la índole especial de EL MOTIN.

## Urzáiz (1)

Tiene alientos del inmortal hacendista Figuerola y su acrisolada honradez. Aborrece al gran privilegiado de la española banca y detesta á todo detestar, á la mil veces repulsiva plutocracia. Fué un consejero de Estado ideal, y la hermosa gallarda con que arrojó por la ventana la cartera que Montero Ríos le confiara, habrá merecido seguramente la aprobación del tan insigne Costa.

El liliputiense político Maura dice que con él no se puede intentar ninguna obra colectiva; y ya es decir.

En su «Correo» aparece un apasionado del hacendismo, tan probo como fecundo y un antivaticano indirecto.

Sus medios de fortuna son insignificantes pudiendo ser opulentos, si fuera venal en su cargo de intendente de Cuba.

Quinientas mil pesetas le ofrecieron oportunamente para que abandonara á los conservadores, inaudiblemente.

Siendo consejero de Estado fué el ponente que opinó que debía concederse el indulto á Nakens y el que formuló voto particular contra la pensión á los hijos de Caserta.

El que estas líneas escribe hace votos porque venga la República pronto y porque le invite á ser su ministro de Hacienda.

Algo después de escribir las anteriores líneas aconteció la bomba estallada en el Congreso el 13 de Marzo de 1911, en que el sincero hombre público que nos ocupa demostró precisamente que no todos los políticos naturales de este país son insignificantes como Dato, Cobian y Besa, acurialados como Montero é invrosimiles como Canalejas; porque D. Angel á todas luces resulta,

(1) De mi opúsculo inédito que se titula *De Galicia*.

en esa parlamentaria sesión, un político de cuerpo entero, por su irrefragable dialéctica y su atacar tan sutil y á cuya presencia en el nuevo reinado pueden cuadrar estos versos:

«A mis soledades voy,  
de mis soledades vengo;  
porque para estar conmigo  
me bastan mis pensamientos.»

Sí; á este incorruptible solitario en medio de la restauradora corrupción, sólo le separa de la República aquella línea tenue de que hablaba refiriendo se á sí propio, el tan versátil político Romero Robledo.

Su tan venturosa frase «las crisis orientales» es el abierto sepulcro que espera impacientísimamente recibir los despojos del régimen. Estas palabras de su discurso: «porque si no consigue entonces la coalición monárquica organizada contra mí obtener el concurso del Sr. Azcárate, mi proyecto, con el apoyo del Sr. Azcárate ó con su neutralidad, hubiera sido ley...», son la irrefragable prueba de los amarte los amores de este primado del republicanismo con las organizaciones gobernantes; y en las que se refieren al regalo de algunas docenas de millones á las comunidades eclesiásticas, demuéstrase que estos ministros lo son de Su Santidad.

Veritas.

J. DE LA HERMIDA

Un tal Francisco, cura en Jijona, ha recomendado desde el púlpito que los fieles no lean las *Hojitas* de EL MOTIN, ó las estrujen cuando se las entreguen.

Está en su derecho y cumple con su deber al impedir que los fieles se civilicen.

También dijo que las *Hojas* están escritas con sangre de Jesús y con hiel y vinagre de Satanás.

Será para que los fieles comulguen con ellas.

## Las sabatinas en Gandía

Varios amigos de Gandía me piden que los saque de esta duda:

Si Azzati, al decir lo que dijo de la Virgen de los Desamparados, lo haría con la piadosa intención de facilitar á los pobrecitos curas y frailes, que apenas tienen que comer, el medio de que sacaran unas pesetas á los fieles.

¡Quién sabe! Azzati tiene muy buen corazón, y es posible que haya querido favorecerles de esa manera indirecta; pero cualquiera se lo hace confesar! Los impíos solemos ser muy modestos.

De paso me envían esos amigos una proclama religiosa con un grabido en que figuran dos corazones muy estropeados, y que por lo curiosa transcribo á continuación:

«La Congregación de Hijas de María Inmaculada y la de Hijas de Santa Teresa de Jesús de la ciudad de Gandía, lastimadas en su honor y lacerado de pena el corazón por las horribles blasfemias proferidas en el Congreso de la nación por un infortunado extranjero contra Dios nuestro Señor y contra nuestra Augusta Reina y Madre la Vir-

gen de los Desamparados, viéndonos en el deber ineludible de desagraviar á nuestra Patrona excelsa y de vindicar sanamente el honor de Dios ultrajado, hacemos público llamamiento á todas las Congregaciones de esta ciudad, especialmente á las Congregaciones Marianas, y á todos los hijos amantes de la Madre de los Desamparados, y les invitamos á una Solemne función Sabatina en la Iglesia Colegial al toque de Oraciones del próximo sábado por la noche, y al día siguiente á las siete de la mañana á una solemnísimas Comunión general, en la cual fortalecidos con el Pan de los Angeles y entre los acordes de la música y devotos cánticos daremos público testimonio de nuestra fe y de nuestra piedad, y unidas todas con un solo corazón y una sola alma proclamaremos á la Santísima Virgen por nuestra Señora, por nuestra Reina y por nuestra dulcísima Madre.

¡¡Viva la Santísima Virgen de los Desamparados!!!

LA JUNTA DE HIJAS DE MARÍA

LA JUNTA DE TERESIANAS

Han estado oportunísimas las Hijas de María y de Santa Teresa (y luego dirán los impíos que ambas Matronas eran vírgenes, teniendo tantas hijas!) en elegir el título de SABATINA para sus fiestas.

Era el título de la fiesta de las Brujas, y la hora de la reunión brujesca, era la misma.

Estas coincidencias, la coincidencia de nacer la idea en Gandía, feudo de la Compañía de la Mascareñas, y los procesos de la Inquisición acusando de *alumbrado* á San Ignacio, nos hacen pensar en lo que seran estas *sabatinas modernas*.

Vayan algunos amigos nuestros á presenciar los *ejercicios ignacianos*, y avisennos cuando les den *bascas, males de madre, ataques* y demás signos de la gracia que á las hijas de María y teresianas de Alcalá daba el ingenioso San Ignacio.

Y véase por donde el nombre de Azzati será *benito entre todas las mujeres*; sin aquella ocurrencia suya, las pobrescillas no tendrían tales sabatinas.

Si algunos amigos envían allí sus hijas, vístanlas antes con falda pantalón que tan indijesta se hace á los frailes y demás hombres de falda.

## Consulta resuelta

¿Que si se necesita algún requisito para vender en provincias las *Hojitas* de EL MOTIN?

Liados en Madrid todos los legales para su publicación, y no habiendo sido todavía denunciada ni una sola, no se necesita ninguno.

Aunque si; se necesitan dos. Uno, que las autoridades tengan sentido común.

Y otro, que tengan conciencia de su deber y aprecien lo bastante la dignidad de su cargo, para no poner los dos á los pies de los clericales.



## La polémica entre un fraile y un sabio

V

Las orejas de la cuestión

AL DOCTOR MAESTRE

Válame el cochino del fraile San Antón y la cachiporra de San Roque ¡y cuánto derroche de erudición sagrada y profana, bibliográfica y bibliomaniaca, para venir á parar en lo que paramos!... ¡Y qué barajamiento de nombres propios, mayúsculos y minúsculos, en tan poco espacio!...

Fray Zacarías, en la primera carta, nos habla del obispo de Jácara ó de Jaca, de Allendesalazar y de Cajal; de Bilbao, Madrid y Cincinnati; de San Pablo, Canalejas, la plaza de Antón Martín y del *Diario de las Sesiones*; de Lacordaire, San Cirilo y Mazarate; de Nakens, Carracido, Weis, Gemelli, *El País*, *El Motín*, Menéndez Pelayo, Machado, Judas, la Virgen del Pilar, Cristo, Baroja, Monsabré, el Sursun Corda, el Diablo Cojuelo y del que asó la manteca.

En el curso de la discusión salen á colada Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Dios Energía, Dios Fuerza, la Iglesia, Santo Tomás, Aristóteles, Kant, Luis Vives, San Ginés, el Senado, el Ateneo, Huartz, Navarro, Jox, Kox, Fox, Tajo, Tejo, Conejo, Wolf, Colf, Pitifol, Baseta, Coleta, Tiñeta y Carajeta, Heráclito, Avicébron, Kempis, Brahma, Jehová, Bombava, Morote, Pegote, As-tete, Retrete, Zoquete y Carajete, además de otros caballeros de más ó menos endiablado nombre, contertulios y familiares de ambos sabios de cartel, que parecen tener metido en la cabeza el *Petit Larousse*.

Y todo por si el Dr. Maestro habló ó no habló en el Senado, de la mala enseñanza de los frailes...

Paréceme á mí que no había razón para molar los huesos á los señores Agilis, Mógilis, Erudititis y Violetitis, que duermen el sueño de los sabios en los pacíficos estantes de las bibliotecas españolas, donde son roídos de la polilla sus libros, al par que son roídos en el cementerio sus huesos. ¿Qué dirían de este barullo de nombres, los señores Pitágoras, Anaxágoras, Menéndragoras, Cajalágoras y Fraicucágoras y aquellos otros polemistas Aristóteles, Pidalófeles y Menendófeles?

Para rato tenemos si hemos de esperar la última conclusión, andando por esos picos de la Mirándola y del cuento de nunca acabar. ¡Y qué manera de enredar cuestiones como cerezas!

Se ve que ambos contrincantes tienen el puchero puesto y hacen espléndidamente la digestión, cuando tienen humor de tender el telescopio de su enorme especulación, sobre los espacios eternos ó infinitos para observar si Dios es coloide ó cristaloides; si duerme con ambos ojos cerrados á imagen y semejanza de los hombres, ó sólo con uno, á semejanza de las liebres; si crea por el arte de birli-birloque ó si procrea á estilo de los seres vivos; si tiene mujer propia ó si echa mano de las ajenas en sus procreaciones; si su esencia es ó no esencia de violetas; si sopla ó no sopla...

Y menos mal que á Fr. Zacarías no se le ha ocurrido traer al retortero aquellas elevadísimas especulaciones de su colega Fr. San Buenaventura, sobre si el Verbo se habría encarnado de no haber hincado Eva el diente en la manzana del Diablo y Adán en la de Eva, y si de haberse encarnado se habría casado, y en tal caso si habría tenido hijos y cómo los habría hecho y si éstos habrían sido dioses ú hombres, peludos ó pelones, machos ó hembras, plumados como los frailes ó desplumados como los españoles.

Y aun usted, n.º ilustre doctor, ofrecía vela á los jesuitas, como si ellos no recordasen el solemne baqueteo que llevó San Ignacio en Santa Bárbara, de aquellos endiablados estudiantes á quienes el cojo de Loyola no pudo dársele ni con el queso de todas sus conchas de peregrino ni con toda su pillería de mendigo profesional... ¡A buena hora se exponen los jesuitas á llevar otra corrida universitaria!...

¡Útil, mi querido doctor. La teoría frailuna tiene previstos estos compromisos y ha enseñado á los frailes á sortearlos.

¿Usted quiere que hable un fraile y que se defienda cuando á él no le conviene? Para este caso tiene preparadas en su botica una porción de recetas místicas de humildad, de mansedumbre y de sumisión; se hace el indifferente á los ataques y aun á las bofetadas, y en último extremo invocará el ejemplo del Salvador, que no se dignaba contestar á los jueces ni al propio Herodes, guardándose los secretos de su sabiduría para exhibirlos ante los cargadores del muelle ó para recordarlos á los mocosillos de la calle, *ocultándoles á los sabios y revelándoles á los humildes*. Y si usted le abofetea en un carrillo, le pondrá el otro; y si algún fanático le corta á usted la oreja ó la nariz, el fraile evangélico cogerá del suelo el pedazo y se lo pegará á usted con saliva. Y todo esto lo hará para reventarle á usted más y mejor; porque el fraile sabe que contra el enemigo prepotente, al cual fuera inútil resistir, hay un arma venenosa y aplastante: el *perdon fingido*.

En cambio, si á él le conviene tirarse sobre usted por creer que va á apabullarle, el fraile tomará pretexto de un grano de anís, según lo ha hecho fray Martínez, y esgrimiendo el «cura de bono nomine» (defiende tu fama) de San Pablo, le molerá á usted, le manteará á usted, le acribillará á usted, le escarnerá á usted, le mareará, le aburrirá, le asqueará, le irritará y le volverá loco, para despellejarle del pellejo científico, y con su pellejo, curtido por la fábrica frailuna, hacer el tambor que proclame su buena fama de guapo, de endiablado, de terrible y de insoporable.

¿Coger á un fraile en una polémica? ¡Ensueños de niño!

Sus grandes maestros han agotado el arte del cabrioleo; y cuando tienen el pleito irremisiblemente perdido, qué-dales siempre un recurso sin vuelta de hoja: «el superior les impide seguir la polémica, en nombre de la santa obediencia»; con lo cual, soltando el trapo de la ciencia, el bravo contrincante vuelve la espalda, se calza la cogulla y el fraile sale majestuosamente por el foro para agazaparse en las Santas Re-

glas, que prescriben la humildad y tienen por vana la humana ciencia.

Usted ha retado al fraile á pública discusión en el Ateneo... ó en la plaza de Antón Martín. ¡Inocente Dr. Maestro! El fraile no discute ante públicos ilustrados que le puedan ver asomar la oreja de la ignorancia; él no habla más que en el *pulpito*, donde nadie puede poner bozal á sus vocinglerías; en el confesonario, donde no hay más testigo que el Dios sordo, mudo y ciego, que no ve, no oye, ni dice más que lo que el fraile le manda, ó ante sus alumnos á quienes ha invertido y agitado el cerebro con el agua bautismal.

En fin; que ustedes no son capaces de entenderse y necesitan un profano que deslinda, fije y termine la cuestión.

Y aquí estoy yo dispuesto á profanar todo lo sagrado, consagrado y reconsegado de esta polémica sacro-profana, usando de todos mis derechos de profano.

Puestos de acuerdo en la cuestión de principios y de procedimientos, vamos á entrar en la materia de la discusión, que sin duda creará el P. Zacarías que voy á dejar en el tintero.

Por cierto que acabo de recibir un precioso folletito intitulado *El sabio, el creyente y la Evolución*, de Baltasar Champsaur, en el cual el autor parece bastante entendido en muchas cosas y sobre todo en *Geología cerebral*, y explica divinamente lo que es el carácter del *cerebro fosilizado* del creyente ante el problema de la evolución.

El lo ha tomado por el lado académico y catedrático; yo lo voy á tomar por el estilo de la Plaza de Antón Martín, para lo cual, libres ya de las zarzas cuqueriles del fraile, vamos á lo primero de lo primero.

El P. Zacarías hale retado á usted primeramente, á probar y demostrar que «la sensación es el único hilo que nos une á la realidad» y que «la idea no es más que una síntesis de sensaciones».

En eso estriba la cuestión filosófica que voy á replantear por mi cuenta y riesgo.

El sabio padre Fr. Zacarías, al poner como principio de partida la distinción entre la *idea* y la *sensación* ha tenido el descuido lamentabilísimo de no explicarnos qué es lo que él entiende por *idea* y qué por *sensación*, para que pudiéramos convencernos de que tiene idea exacta de la *sensación* y *sensación* exacta de la *idea*.

El ha invocado como autoridad indiscutible á Claudio Bernard; no tengo á mano sus obras y no sé si trata en ellas de esta cuestión precisa; pero si recuerdo que en cierta obra magistral, el magistral discípulo del magistral Claudio Bernard, ó sea Rafael Dubois, dispara este cañonazo contra el oratorio del Espíritu Santo: «*ideas, sensaciones, impresiones, reacciones...*» PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS!

Y en virtud de esta respetable autoridad, más respetable por ser verdad su contenido que por el título académico del autor, digo yo: «distinción entre la sensación y la idea... ¡palabrería de fraile... enredo cuculógico...»

Y esta afirmación mía vale tanto como la de Fr. Zacarías, pues si él es doctor por no sé cuántos, yo soy endereizador de no sé cuántos doctores, como



se está demostrando y acabaremos de demostrar.

Esta es la *idea* que yo *siento*; á saber: que Fr. Zacarías no tiene *idea* de lo que es la *idea*, ni es capaz de presentarme una *idea* separada de la sensación. Y aquí tenemos cogida ya por la oreja la polémica, de la cual ni el rabo dejaremos por desollar, dando aquí por desollado al fraile desde el rabo hasta la coronilla.

S. PEY ORDEIX

## La fe en los talones

¡Eche usted fe y devoción!—exclamaban todos los que veían desfilar la procesión del Viernes Santo en Zaragoza, con hermandades, cofradías, autoridades y hasta un magnífico Paso nuevo. Con campeones tan valerosos, ¿quién puede luchar contra la religión?

De pronto, al llegar al Coso, se produce un pánico terrible, sin que nadie se explique la causa.

La muchedumbre se desparrama en diversas direcciones, buscando refugio en tiendas y portales. Las señoras sufren síncope sin que nadie las auxilie, pues todos huyen desolados.

Véase un numeroso grupo atropellar á dos hombres, que se defienden desesperadamente. Las autoridades no tienen otro medio de ampararlos, que mandándolos detener.

Todos los establecimientos cierran sus puertas, para evitar roturas y algo peor. Muchos cristales quedan hechos añicos por los que á viva fuerza buscan refugio.

La procesión puede seguir su curso al cabo de tres cuartos de hora.

Los dos detenidos declararon que al hallarse repartiendo las *Hojitas Piadosas* de EL MOTIN, un grupo intentó arrebatarlas, y al ver que no lo conseguían, pasaron á vías de hecho.

Los dos repartidores fueron asistidos facultativamente, por presentar varias contusiones. También resultaron, aunque leves, bastantes heridos y contusos.

Poco después se reprodujo la alarma y comenzaron las carreras y las caídas y desmayos por haberse roto el brazo de una de las principales figuras del Paso nuevo, cayendo sobre el público.

Por último, un perro se permitió ladrar á una imagen; uno de los cofrades le aplicó un católico puntapié; él protestó á su manera, y el agresor, huyendo de una merecida dentellada, se mezcló entre los grupos, causando la alarma; y de nuevo hubo carreras y cierre de tiendas. El perro, comprendiendo sin duda entre qué gente estaba, imitó á los creyentes en lo de escapar á uña de fraile.

Todo esto es brutal, y, por lo tanto, católico; mas nos deja un consuelo: el de pensar que si un día las corrientes varían de curso, va á haber clerical que tome el trote cochinerero en España y no pare hasta la China.

Cuanto asoma el menor peligro, todos esos presuntos mártires obligan á

su fe á trasladarse sin perder tiempo á los talones.

¡Así corren tanto los malditos!

## Ideas conjuntas

Pues, señor; acabo de ganarme no sé cuantos millares de indulgencias leyendo los sermones que se han predicado en España en la Semana Santa, y en todos ellos brilla el descorazonamiento, la falta de convicción y algo así como una señal de *canguelitis* aguda.

Ferrer ha fastidiado á los pobres oradores evangélicos.

No pueden acabar un párrafo sobre la pasión de Cristo, en que el predicador no tema que en la mente del auditorio resurja la idea de Ferrer, del clericalismo, del Papa, de los frailes y del proceso. En ambos dramas se dan escenas de un parecido desesperante (salvo la parte divina), que á guisa de *Fe de erratas* podrían expresarse en este cuadro:

DONDE DICE	LEE
Cristo	Ferrer
Herodes	Maura
Pilatos	Cierva
Getsemani	Mongat
Magdalena	Soledad Villafranca
Apóstoles	Desterrados á Teruel
Caifas	El Vaticano
Sanedrín	Defensa Social
Testigos acusadores	Ugarte y Canals
Calvario	Montjuich
Cohorte	Somatén
Jerusalén	Barcelona
Judíos	Católicos
Centurión	Simarro
Barrabás	Los ladrones del Monte de Jerez, etc.

Tenemos un *Testamento* en vísperas de la muerte; un *Mandato*, una soledad inmensa, una Tierra más clerical que la Tierra Santa, y, en fin, que los pobres oradores se dan pie con bolo sin tropezar con esta idea:

«Eso hicimos con Ferrer».

## “EL COMBATE”

Así se titula un nuevo periódico que ha empezado á publicarse en Sevilla y que viene pegando de verdad. Es republicano sin apellido ni mote.

De su situación puede juzgarse por este miureño sueltécito:

«El diario que se publica en Sevilla con bendición apostólica y censura eclesiástica, tituló uno de sus últimos editoriales, *Sólo para los hombres honrados*.

Con tal motivo, los repartidores dejaron de servir muchas suscripciones, por entender que aquel número no podían leerlo todos.»

Deseo larga vida á *El Combate*.

## Hundimiento natural

En el colegio de las monjas de Arenys de Mar se derrumbó una bóveda de la capilla, pereciendo dos monjas.

Diez minutos antes estaba la capilla atestada de fieles.

Estos podrán atribuir á milagro el haberse salvado; un poquito de más diligencia en la bóveda y los hubiese hecho tortilla.

Las que no podrán atribuir á milagro el derrumbamiento, son las compañeras de los dos desventuradas.

Aunque tal vez lo hagan, diciendo que las dos estaban en aquel momento en estado de gracia, y la divina Providencia aprovechó la ocasión para salvarlas.

Pero decir esto, equivaldría á declarar que los que se marcharon á tiempo estaban en pecado mortal, y por esto la Providencia no quiso aplastarlos.

Y esto nos enseña que debemos estar siempre en pecado mortal para librarnos de ciertos percances.

En fin, líos que no entiendo.

Siempre que ocurre un caso de éstos (que si estuviera en mi mano evitar no ocurrirían) se me ocurre el mismo comentario:

Si la redacción de EL MOTIN se hundiese un día y me aplastase, ¿qué dirían los clericales? Que la había empujado la mano de Dios para castigarme por mis muchos pecados.

Y, no obstante, habríase debido únicamente á la mala cimentación del edificio, ó al mucho tiempo que llevaba construido. Lo último será probablemente la causa del hundimiento de la bóveda.

Pero no me preocupo de lo que pudieran decir. Yo no había de oírlo...

Si los rebuznos de burro (léase clerical) no llegan al cielo, ¿cómo habían de llegar al infierno?

## Ejercicios espirituales

No lo olviden los setabenses, á quienes el clero valenciano ha echado la red de los *ejercicios*, adoptando la nueva forma de su industria.

En los prospectos que hicieron circular por Játiva, dirigiéronse primeramente á las «Jóvenes trabajadoras y sirvientas, y á los obreros. «Dios os llama!», les decía el papelucho.

Esa frase «*Dios os llama!*» significa: *El clero se aburre de verse solo en las iglesias; van faltando misas y responsos; en el coro los canónigos nos hastiamos con el breviario, no hallando los ojos una muchacha á quien poder flirtear. En el confesonario no tenemos los buenos ratos de oír explicar las diabluras del amor ruborizante y sólo escuchamos cuentos de viejas. ¡Dios os llama!* Pero no un Dios cualquiera, sino el nuestro, el que nosotros hemos fabricado para nuestro servicio y que nos obedece ciegame.

¡Venid á los ejercicios, y oiréis cosa buena!

Primero os enseñaremos que la *vida presente*, con sus riquezas y vanidades, no vale nada, y que es cosa despreciable. Con esto, vosotros la despreciaréis y nosotros recogeremos afanosos lo que vosotros vayáis soltando.

Segundamente os enseñaremos que sólo el cielo y el infierno son terribles y estimables, y que si queréis ir al cielo y libraros del infierno, debéis seguir



el camino que nosotros os trazaremos, sirviéndoos de *cicerones* de la vida. Y como sigáis nuestros consejos, veréis como llegáis á la muerte completamente desbalijados.

Terceramente os haremos ver el horror del pecado y os haremos creer que el pecado está en rebelaros contra nuestra autoridad, y no en dejaros utilizar en nuestro provecho.

Cuartamente os enseñaremos cómo Cristo padeció por vosotros y para dar rentas al Papa, obispos, frailes y canónigos; y que vosotros debéis padecer por El, trayendo á los cepillos de la iglesia y á la sacristía mucho dinero para regalar á los ministros de Cristo, que son los que han hecho el gran negocio con su pasión y muerte.

Quintamente os enseñaremos cómo debéis odiar á los anticlericales, que nos llaman hipócritas, especuladores, gitanos, judíos mercachifles, fariseos y videntes; y que si es preciso, debéis blandir contra ellos el revólver y el trabuco para impedir que vengan á interrumpir la paz de nuestros coros, y de nuestros banquetes.

Etcétera. Todo eso os dirá *nuestro Dios*, inspirado por nuestro vientre.

Sobre todo, vengan las sirvientas, á quienes utilizaremos para espiar á los amos; las jóvenes obreras (no las viejas), de quienes nos valdremos para atar corto á los novios y maridos.

Dios os llama... á vosotros; á nosotros, los clérigos, no nos llama, porque ya nos ha dejado por imposibles.

¡Venid y vamos todos... y veréis, doncellas y devotas, los milagros que os hacemos, según podéis haber visto en esos dos ministros del Señor por cuya obra sus amas salieron llenas del Espíritu Creador!

## Proceso contra el Papa

### *Imitación de Cristo*

Los herederos de una señora llamada Endresz, que habitan en Wurzburg (Baviera) tratan de procesar al Papa.

Los demandantes sostienen que el Soberano Pontífice no tiene derecho á conservar un legado que dicha señora Endresz le hizo á su muerte, por la razón de que la testadora no estaba en el pleno uso de sus facultades mentales cuando hizo la donación.

Recordarán mis lectores que hace poco tiempo se publicó la noticia de otro proceso intentado por parecida causa, por los herederos de un obispo italiano.

Si resucitasen los apóstoles del Concilio de Jerusalén, ¡pobre Pedro! Y si en plena sesión entrase Cristo, ¡cuántos cacharros saldrían por la ventana!

## Un ministro de Dios muerto de hambre

El cura D. Juan González se arrojó en La Laguna (Canarias) al paso de un tranvía que le aplastó la cabeza. La causa del suicidio fué la miseria en que le tenía la persecución del obispo.

Y decía el infortunado pocos días antes á varias personas respetables:

«Tengo más valor para pegarme un tiro ó arrojarme al tranvía, que para continuar esta vida miserable, hambriento y casi desnudo.»

Y desabiocándose la sotana mostró á los oyentes sus enflaquecidas carnes.

Si en España hubiese los reyes de antaño, el gobierno confiscaría los FONDOS DE RESERVA de los obispos, que el Estado paga PARA ESTO; y de acreditarse que en el fondo del de Canarias existían ó debían de existir recursos, se mandaría perseguir al obispo en causa por inducción al suicidio de un subordinado suyo, cometida la inducción con *retención ilícita* de los fondos, por afán de lucro y demás agravantes.

Y veríamos al obispo de Canarias sentado en el banquillo.

Y seguramente degradado y entregado al patíbulo.

Pero ¡ay! ya pasaron aquellos tiempos, que en esto eran mejores que los actuales.

## Animales crédulos

Hay asuntos que no pueden tocarse, á menos de no tener pruebas fehacientes. Y uno de ellos es ese de que usted me habla, amigo de Tiedra.

¿Que un cura exigió á una viuda á quien fué á prestar los auxilios espirituales, que le dejase en testamento una casa para que él pudiese hacer bien por su alma? ¿Y cómo se prueba eso?

Y aunque se probara ¿qué?

La mayor parte de los bienes de la Iglesia se han adquirido y se adquieren de ese modo. Y dígame usted si sabe de algún cura ó de algún fraile que esté en presidio por tal causa.

Desengáñese usted. Con el cartucho de la bienaventuranza eterna se han dado muchos tiros en el mundo. Y se dan. Y se darán.

El hombre, y la mujer más aún, no suelen ser, salvo contadas excepciones, más que unos animales crédulos.

## Monjas flamencas

Con motivo de las denuncias hechas por el vecindario de Alcaudete sobre las inmoralesidades que de algún tiempo acá se vienen registrando en el convento de Jesús y María, el deán de Jaén, don Saturnino de la Nieta fué á instruir un expediente canónico.

Seguidamente se constituyó en el convento, tomando declaración á las monjas é incautándose de una carta dirigida por la religiosa Carlota Carrasco, de veinticuatro años de edad, que se hallaba refugiada en un cortijo inmediato, al padre capellán Arturo Romero y Montilla, organizador é inspirador de todas las «juergas» celebradas en el convento.

Se comprobó que hacía un mes próximamente, el reverendo entró después de las diez de la noche en la casa reli-

giosa acompañado de un *cantaor* y un *locaor* de *tabla*, cebróse una fiesta íntima, á la que asistió toda la comunidad. En ella se consumió gran cantidad de manzanilla y se bailó todo el repertorio de *garrotín*, *tango*, *jarruca*, etcétera, etc.

El suceso fué comprobado por las manifestaciones de los artistas que tomaron parte, y que se hallan dispuestos á declarar ante el mismo Juzgado, si éste se decidiera á intervenir.

Algunas familias de religiosas han impetrado cerca del deán el traslado de esas monjas á otros conventos, en vista de estos escándalos, ya conocidos en toda la comarca.

Procuraré adquirir detalles del suceso; que es curioso de veras.

## Hacerse cargo

Amigos de San Celón: ¿A qué indignarse porque ese misionero Cardona, que ha ido á trasquilar bolsas por ahí, haya insultado de tan grosero modo á los que leen *La Campana de Gracia* y *El Motín*? Si no hablaran de eso ¿de qué iban á hablar?

Ellos no pueden hablar de desinterés, porque se sonreirían los fieles.

Ni de caridad, porque se reirían disimuladamente.

Ni de honestidad, porque soltarían la carcajada.

Ni de amor al prójimo, porque no los creerían.

Y no pudiendo hablar de nada de eso ¿de qué van á hablar?. Como no fuese de pornografía...

## ¡PERO QUÉ FARSAS!

Un periódico clerical de Vitoria dice al describir el acto de dar la comunión á los presos, que concurrieron las autoridades y muchas señoras y señoritas. (¡Hijas de mi corazón, y lo que sufrirían viendo aquellas miserias!)

«El acto fué solemne y enternecedor. Acercábanse los de causa pendiente al ara santa, de dos en dos, y con verdadera unción recibían del sacerdote el Pan de los Angeles.»

Me explico lo de la unción. Estando pendiente de causa y allí los jueces que han de juzgarle ¡cualquier preso se atreve á manifestar que no está emocionado!

Por más que vaya usted á saber si la emoción procedía de que les esperaba comer un rancho extraordinario.

¡Pasan tanta hamore los infelices!...

## EL CITADOR

POR

Pigault Lebrun

PRECIO: UNA PESETA



# EL MOTIN



A N I M O Y E S P E R A N Z A



## DISCURSO DE PILATOS

que habría pronunciado en el Senado Romano en la revisión del proceso de Cristo

Señores Senadores: Habiendo escuchado los graves discursos de Obispos, Papas y religiosos en los pulpitos de las Capitales del mundo civilizado, hablando del Proceso en que fué condenado Cristo por sentencia firme de los tribunales legítimos de nuestro Imperio Romano, he tenido que oír los gritos de cobarde, asesino y facineroso que me han aplicado en el legítimo desempeño del ministerio que yo ocupaba, y los más duros calificativos arrojados sobre mi ilustre jefe y compañero Herodes Antipas.

La difamación de aquellas autoridades ha sido tal, que los pueblos occidentales, ignorantes de lo que allí ocurría, dando crédito á mis detractores como si fuesen oráculos de fe, han erigido estatuas al Condenado, hánme exhibido en caricatura, han hecho del reo un ídolo, y de Herodes y de mí han hecho horribles foragidos. ¡Y en el Senado se ha leído la proposición de catalogar el reo entre los dioses del Olimpo!

No es por nosotros el motivo de pedir yo la palabra; porque con todo y ser siempre muy graves los ataques al honor de un ciudadano, y más á la probidad de un funcionario, al fin y á la postre pudimos equivocarnos y no tendría empacho en confesar mi error; pero no se trata de esto, sino de algo más grave, de algo sustancial á la sociedad y soberanía; trátase del honor de los supremos tribunales del Imperio y del prestigio de las supremas autoridades encargadas de vigilar por la conservación del orden y por el cumplimiento de la ley.

### Ellos y nosotros

Yo no censuro ni aplaudo la decisión de hacer la revisión de los procesos llegados á *autoridad de cosa juzgada*; yo sé que la justicia no admite prescripción; pero, señores senadores: la conciencia política, el derecho político, el sagrado pacto de las naciones y el sagrado deber de unas generaciones con otras, ponen ciertos límites al derecho de revisión y no toleran que un Estado pueda constituirse sobre el hecho preciso de la condenación de un tribunal legítimo, al cual la humanidad eterna está obligada á hacer justicia.

Y este es el caso de los Estados occidentales, obligados á guardar lealtad y fe al Sacro Imperio, que extendía á ellos los beneficios de su civilización, de su religión, de sus artes y de sus ciencias, beneficio hecho á costa de la sangre de los soldados de la patria en lucha con los mal aconsejados indígenas, que preferían el yugo de la barbarie al suave lazo de la cultura romana.

No me detendré en enumeraros los calificativos que me han estado prodigando durante tantos años, sin respeto á la toga que me habría de poner al abrigo de la calumnia y del insulto; sólo diré que hay millares de sujetos que se pasan la vida imaginando dictorios para revestir de atrocidad mi figura, y que cobran de los pueblos el precio de esos improperios, despertadores de odios insanos y envenenadores de la enferma conciencia popular.

Ellos, sin autoridad de ninguna clase, se han propasado á constituirse en tribunal de revisión de los procesos oficiales; sin autoridad ninguna han descalificado los jueces y los han condenado á pública y perpetua infamación; ellos han revisado revolucionariamente los fallos de la autoridad legítima, han impuesto con las armas los suyos, y han forzado, so pena de muerte, á soberanos y Estados á sumarse á sus dictámenes.

Y pues ellos anárquicamente han revisado los fallos de un tribunal augusto, y pues la justicia es imprescriptible, yo pido al Senado y pueblo Romano la revisión de esta revisión; porque ¡señores!, si es posible que un tribunal se equivoque en el juicio de un reo, es también posible que se equivoque el tribunal revisor; y siendo la Humanidad una y única en el tiempo y en el espacio, todos los hombres presentes y ausentes, sea en el espacio sea en el tiempo, tienen derecho á exigir de los presentes el respeto impuesto por la equidad, que es la ley suprema y perenne de la conciencia.

### El honor en el Calvario

Yo no puedo soportar por más tiempo este diluvio de insultos. Era yo ministro del Imperio, y como tal, debía defender con el mío el honor nacional.

Porque, señores senadores: vosotros habéis oído la osadía con que esos demagogos salidos de la nada, enriquecidos con el arte de captar testamentos y de sonsacar á los fieles ignorantes, se atreven á sostener y afirmar sin rebozo que los más ilustres legistas de Jerusalén, los más probos funcionarios de la justicia, se aconchavaron con los representantes del Soberano Augusto para cometer un crimen horrendo, según ellos, contra un simple Nazareno.

Yo os denuncio estos ataques á las instituciones, sobre las cuales se cimenta la sociedad; yo os hago observar esos ultrajes á las leyes y á los sagrados tribunales que las encarnan; yo os advierto que si la libertad ha de servir para esto, aquí no será posible gobierno, ni orden, ni sociedad alguna. La autoridad política, la administración de justicia y el mismo ejército, cuyo triunfo, más que en la extensión del Imperio del César, está en extender el imperio de la justicia, todo quedará expuesto á ser escarnecido y ultrajado por estos hipócritas que prometen humildad y se levantan contra los actos soberanos. Porque, señores; ¿qué honor sacaría el Imperio de someter pueblos rebeldes, si había de someterlos á la iniquidad? ¿Acaso es este nuestro Imperio el de un tirano, y no el ejecutor de las leyes de aquella gran nación que legislaba con el gran nombre del *Pueblo y Senado Romano*?

### El reo ideal

Al oír á tales oradores, no parece sino que Jesús era un sér inofensivo, benéfico y manso como cordero: según ellos, el proceso se ha hecho sumarisimo para precipitar su ejecución; los cargos han sido fútiles; los testigos falsos y rebuscados; y todo el proceso ha sido, según ellos, un amaño de gentes malvadas, del cual me he hecho culpable yo, al negar el indulto.

Esto es lo que han divulgado y hecho creer en el extranjero los provincianos

aquellos desterrados de su patria por sus crímenes ó por sus fracasos; esos patriotas espúreos que han hecho tan odioso el nombre de la *nación judía*, que el mundo reputa á todo aquel gran pueblo como un pueblo de facinerosos, un pueblo de criminales caídos y dignos sólo del exterminio.

Y observad bien, señores senadores: observad bien que mientras el pueblo de Jerusalén se atlanaba á la sentencia, los explotadores del reo esparcían por todo el mundo la agitación, desde Toledo á Atenas y á Alejandría; y ellos, que húan cobardemente de las autoridades de su país, incitaban á los países lejanos á levantarse contra las autoridades locales, hablando de la gran injusticia de Jerusalén, haciendo del Calvario, cadalso de malvados, lugar de adoración, y haciendo que el nombre del Gólgota sea pronunciado con horror.

### El templo, el ídolo y el signo sagrado

Vedlos sorprender las gentes desprevenidas, aceptando como verídicos sus relatos, haciendo creer que son justos por aturdir al mundo con sus gritos de injusticia; vedlos triunfar entre los ignorantes fundando una especie de religión con la doctrina del que fué condenado por irreligión; haciendo culto, de la veneración del que fué enemigo radical de todo culto, y elevando templos al que fué sentenciado por ir contra el templo. Y ahí los tenéis, señores senadores, á estos neo-religiosos; su templo es un patíbulo; su ídolo, un ejecutado; su signo, la cruz.

Ellos, los que viven de ese patíbulo, al cual deben sueldos y fortunas, ellos son los que atacan á los que le levantaron y nos llaman impostores y prevencadores.

Yo los emplazo ante vosotros y los acuso de difamadores en este discurso que he de reducir á *grandes sin esis*, condensando sus cien mil infonios.

Y contra esto he de levantar mi voz y mi protesta, contra este falseamiento de las cosas y contra este artificio de ideas, según las cuales, nosotros, Yo y los magistrados, seríamos criminales asesinos y el reo sería un mártir inocente, digno de ser elevado al Olimpo.

Yo no sé quién ha autorizado esta revisión del proceso; yo ignoro si será posible el funcionamiento é independencia de la justicia al someter los jueces á tal revisión, á tales suspicacias y á tales ofensas; pero no rehuyo la revisión; aquí estoy yo para responder de mis actos; y si antes dije á los de la *Defensa social judía*, al reclamar la ejecución sin haber examinado los autos; si antes dije: «caiga sobre vosotros la sangre del nazareno»; ahora, en vista de los autos, con la ley en una mano y con la justicia en otra, os digo: «caiga sobre mí y sobre mi estirpe esta sangre; yo la reclamo como sello glorioso del sacro romano imperio.»

### Los agentes de la revisión

Porque, señores, fijaos bien en que los revisionistas que proclaman la inocencia del Nazareno son: un Pablo, tránsito del ejército, y que, cuando se ve perseguido por los tribunales romanos, invoca su excepción de judío; cuando le condenan los tribunales judíos, invoca el fuero de ciudadano romano; agitador de profesión, escapado de cárcel.



les y sorteador de condenas. Otro de ellos, ese Bar-Yona, cómplice del reo, que llevó su atrevimiento hasta agredir á la fuerza armada, vertiendo la sangre de uno de nuestros soldados. Otro, Mateo, antiguo cobrador de contribuciones, reputado infame por los de su nación. Estos y otros cuantos indocumentados, sin casa ni hogar, sin oficio ni beneficio, que viven de la impostura, esos son los defensores del pretendido Mesías. ¿Es que se ha perdido entre nosotros toda noción de justicia y de moral jurídica; es que ya no queda en los colegios de Doctores ni en las listas de la magistratura, ni en el Senado y Pueblo Romano un solo hombre de ley, para que hayan de tomar la defensa del ejecutado esos analfabetos del derecho?

### El Código y los delitos

Pero al hablar del proceso, fijaos, señores senadores: hablan de sucesos y hechos apologéticos, tratando de justificarlos y ensalzarlos en sus más pequeños detalles. Pero ¿es que ese individuo vivía en un país salvaje y en una nación sin constituir? ¿Es que estos hechos no se dieron en una nación constituida, imperando los Códigos obligatorios para todo ciudadano? ¿No protestó el reo cien veces que El reconocía las leyes, que había venido á cumplirlas y á dar ejemplo de sumisión y que se sometía á ellas en absoluto? Pues bien, señores: en esos Códigos se definen los delitos, los actos ilícitos y los ilícitos, los penados y los tolerados; el ciudadano que libremente los ejecuta, libremente también se ata á la responsabilidad, y él era quien libremente se hacía reo y se condenaba al usar de su libertad, y no el tribunal que no es libre de dejar impune al reo y que está obligado á funcionar según el automatismo del Estado.

### El Concordato

Y, señores senadores: aquí debéis advertir que el ministro del Imperio romano estaba en la nación judía donde rige el Concordato con el clero y el pueblo.

Según las leyes romanas no habría sido ejecutado quizás; pero yo no estaba allí para imponer lo que llamaban tiranía de la libertad romana; estábamos sometidos al Concordato que concedía cierta autonomía de principio y de procedimiento á aquel pueblo.

Este tenía una ley: la Biblia; tenía un tribunal intervenido por el alto clero, por el Colegio de Doctores y por el pueblo; yo carecía de jurisdicción para corregir las crueldades ó iniquidades de su Código Bíblico; el Estado Romano se sometía á tolerar esas injusticias por tratarse de un pueblo duro de cabeza que por su Biblia se la habría dejado cortar; de ese Código dicen todavía los revisionistas que es santo, que es justo, que es equitativo; lo afirma el mismo reo.

Y esto os digo yo, con las leyes del Imperio que moderaban mi acción política, con esas leyes y con el Código Bíblico en la mano, yo reto á mis difamadores á que prueben la menor injusticia, la más leve transgresión del derecho, el menor quebrantamiento de forma.

Ahí están los libros de los Jueces, los libros de los Reyes, los del Pentateuco,

en fin, la colección entera de esta *Galilei*: oficial rabínica; comparezcan aquí mis detractores, que tanto gritan en ausencia de los difamados y que tan caro cobran el vil trabajo de su difamación.

Contra ellos, ved un argumento sintetizador de otros muchos en favor de la legitimidad de la sentencia.

### No apeló el reo

Ciudadano romano era el Galileo: ¿cómo es que no apeló la sentencia ante el tribunal del César, según la ley le concedía? ¿Ignoraba su derecho él, tan versado en las minucias jurídicas de su país? Y si no apeló pudiendo apelar, ahí tenéis englobada la defensa de la sentencia en este principio de derecho: *Scienti et consentienti non fit injuria*.

Pero es más, señores senadores.

Al hablar de la sentencia y de los autos, se comete la perfidia de callar los antecedentes del reo, su vida de orgía, de vagabundo, de impostor y de embaucador de gentes ignaras.

Bastarían los hechos recogidos en los autos para formar conciencia del sujeto. En ellos aparece rodeado de fanáticos que él llama apóstoles, fanáticos que comen á costa suya y que le auxilian en sus campañas, pero que en llegando al momento de comparecer ante la justicia, uno de ellos le delata y cobra el precio de delator, Judas Iscariote; los demás huyen; ninguno se presta á ser testigo de descargo; y su propio lugarteniente, reconocido por una criada, niega conocerle, mente cínicamente, reniega de él y jura no haber tenido parte en ninguno de los hechos que se debaten.

¿Pero ignoráis acaso la complicidad que tuvo con aquel otro turbulento llamado el Bautista, degollado en las mazmorras del Soberano? ¿Ignoráis que entonces logró burlar la acción de la justicia, y que desde entonces no ha cesado en sus campañas? En la conciencia pública, en la conciencia de los suyos y aun en su propia conciencia estaba ejecutado hace tiempo.

### El Juicio

Porque ¡señores! el juicio ha sido público y abierto á toda prueba. No se ha desterrado á nadie; no ha sido incomunicado siquiera; ha sido prendido, no secretamente, sino en el acto de estar rodeado de los suyos; todo Jerusalén ha podido asistir á la vista; su misma madre, sus mismas amadas, sus parientes, sus cómplices... En estas condiciones se ha verificado el pretendido complot, el complot inconcebible, porque no es concebible que hubiera autoridad capaz de arriesgarse á cometer una injusticia á la vista de ese pueblo exaltado de suyo, celoso de la ley y desafiando las iras del populacho que tres días antes le proclamaba rey de Jerusalén. Señores senadores, ¿no bastarían estos hechos, acreditados por los mismos evangelistas, para acreditar la posesión de conciencia de todo el tribunal? ¿No basta el testimonio unánime de los jueces para dar por establecido que según la ley debía morir? ¿No basta el silencio unánime del pueblo, el silencio de los suyos, el silencio de sus mismos parientes y de su propia madre, y aun el suyo propio?

### El indulto

Pero es más, señores senadores: Desconocedor de los autos, antes de dar ejecución á la sentencia yo llamé la atención á los jueces y al pueblo. Yo les presenté á Barrabás y al Nazareno para agradecer á uno de ellos con el indulto. «¡Muera el Nazareno y suelta á Barrabás!» fué la voz unánime del pueblo. ¡Ni una voz de protesta! ¡Ni una! Ni de su pariente Juan, relacionado entre la aristocracia; ni de su pariente Zacarías, que ocupaba alto lugar en el clero; ¡todos están conformes; todos gritan: según la ley ha de morir! Y esto pasaba, no en el secreto del tribunal, sino en la plaza pública. Y no había intimidación para nadie, pues allí estaba el ejército imperial para garantizar el derecho de todos los ciudadanos; esto ocurría en la plaza pública, en días de Pascua en que se hallaban en Jerusalén dos millones y medio de almas. ¡Ni una sola protestó; ni un vecino de Nazaret; ni un provinciano de Galilea!

### La ley inexorable

Y aquí, señores, he de recordaros un hecho. El pueblo no le defendía, su familia no le defendía: El no se defendía. El fallo era inexorable. Había profendido amenazas de destrucción y de venganzas misteriosas: había prometido resucitar. Negar la ejecución habría sido atribuido á cobardía. ¿Era esto lícito?

Pero ved que ahí surge un incidente memorable: mi mujer es la que intercedió por El de una manera estrepitosa. ¿Qué se habría dicho de mí, si hubiese concedido la gracia á las solas instancias de mi mujer? ¿No habrían dicho que torcía la vara de la justicia á unas faldas livianas?

Y, sí: enemigo de verter sangre, hube de verterla. Es el sino inexorable de la autoridad.

La ley ¡señores! Según la ley debe morir. Lo afirman los tribunales, intérpretes auténticos de la ley, encarnación viviente de la ley; lo dicen con su silencio los jurisconsultos; lo dice el pueblo unánime; lo dice el silencio de esos mismos que ahora acusan á los jueces y que entonces callaron como muertos, traicionando al maestro, al amigo y al protector.

¿Protestó, acaso, de ello el Sumo Pontífice? No; ni acusó de vicio la sentencia ni pidió el indulto; y por esto, por no contrariar á la ley auténticamente interpretada, y por no defraudar la política que tenía yo confiada, por esto no di, no debí dar, no pude dar el indulto, porque no era justo poner en duda la justicia de la sentencia, ni era político suspender su ejecución.

### Los hechos y la prueba

Se ha hablado de testigos falsos, de hechos calumniosos... ¿dónde están?

Los suyos mismos, sus apologistas más radicales, son los que declaran haberle visto asaltando las tiendas de los comerciantes del atrio del Templo, sin respeto al lugar sagrado, con escándalo y ofensa de los sentimientos religiosos del pueblo, con agravio del derecho concordado del clero, con ataque al sagrado derecho de la propiedad.

Los suyos mismos son los que declaran haberle visto repetidas veces al frente de grupos sediciosos aclamán-



dole rey de los judíos á causa de sus peroratas, armando la revolución contra el Trono de Herodes, puesto bajo la protección de la legitimidad legal y de la soberanía del Imperio. ¿Es que esto no constituye delito contra el orden? ¿Es que no existe una ley que prohíbe y castiga los atentados contra el trono y contra la forma de gobierno?

#### Reo de impiedad

Ellos mismos, los suyos, son los que afirman haberle oído atacar la santidad del Templo y pronosticar su ruina, ridiculizando al culto y clero, matando el sentimiento religioso en las masas, cuando es el nervio del patriotismo y la base de la nacionalidad hebrea: concitando por mil modos las iras del sacerdocio á quien llamaba *raza de víboras* y al templo *cueva de ladrones*. ¿Qué es esto sino lanzar proclamas revolucionarias al pueblo, incitándole á destruir la *cueva de ladrones* y á matar las víboras en ella cobijadas? ¿Es que, señores, ignoramos la fuerza motriz de las ideas, y desconocemos que ellas son las que impulsan el brazo á la acción?

Ahí tenéis los hechos comprobados. Para él no merecían respeto alguno la religión ni el sacerdocio: éste debía ser reputado como *raza de víboras*; el templo, como *cueva de víboras* y de *ladrones*. ¿Necesita el pueblo, para pasar á la acción, más que convencerse de que así es realmente, de que el templo es una cueva miserable, y *víboras* los religiosos, para recordar que es lícito y necesario defenderse del ladrón con la fuerza si es preciso, y matar las víboras? Yo dejo á vuestra consideración el discurrir si esto no son proclamas al asesinato y al incendio; si no con excitaciones á la sedición y á la revolución ya naciente.

#### Ataques á la propiedad, á la milicia y á la magistratura

No os déis todavía por rendidos, señores diputados. Como si no bastase este ataque á los sentimientos religiosos de la totalidad del pueblo y de las leyes concordadas entre el Imperio y la nación judía, vienen todavía sus ataques á la propiedad, que ha llamado estorbo para la moral religiosa, predicando el odio contra los ricos y el abandono de la propiedad y del trabajo.—No os cuidéis de sembrar ni de segar—decía. «Antes pasará una soga por el ojo de una aguja que un rico por la puerta de los cielos.»

¿Qué es esto, señores diputados, sino predicar la huelga del trabajo y la huelga de la agricultura? ¿Qué es esto sino atacar en su raíz la vida nacional y la riqueza pública, para atraer sobre el país la miseria y el hambre, frutos necesarios del abandono del trabajo? Las riquezas, según El, son inmorales é incompatibles con la moral; los bienes deben repartirse á los pobres... para que sea pobre todo el mundo... y cuando no exista la propiedad, entonces... «mirad el pájaro y el lirio que no se acuerdan ni se afanan—decía—y Dios les viste y alimenta...» ¿Qué doctrina es esta? Puede imaginarse mayor ataque á la prosperidad pública?

Hay más. El ha combatido la milicia, afirmando que «quien á hierro mata, á hierro muere»; que ni siquiera es lícito rechazar la agresión; y por esta causa los suyos desertan del ejército, deslí-

ganse de los lazos de la Patria, reniegan de los deberes nacionales... ¿Quién nos defenderá del bárbaro extranjero? ¿Quién mantendrá el orden público? ¿Quién garantizará los derechos del ciudadano pacífico contra el criminal? He aquí, señores, subvertido todo el orden social y político. Y estos hechos ahí están acreditados en sus mismos defensores.

Estos son los que atestiguan sus ataques y menosprecio de la judicatura, absolviendo á la mujer adúltera y metiéndose á acusador de los jueces en su vida privada; su menosprecio á la autoridad, excitando á desafiar y á no temer sus fallos ni aun sus sentencias de muerte; y, por último, señores, ahí tenéis en las páginas del Evangelio formado por los suyos, el menosprecio á la familia, la negación de la familia, la impiedad con los padres excitando al hijo aquel á abandonar el entierro de su padre difunto; y todo ello confirmado por sus actos, negando la autoridad de sus padres sobre El; diciendo que sus padres y hermanos son los otros; predicando el horror al matrimonio; negando la disolubilidad legal; en fin, trastornado el derecho doméstico y la patria potestad puestos bajo la protección de los Dioses Lares.

Estas no son proclamas artificiales, sino reales y positivas; las que constituyen sus dichos y sus hechos, según los propios defensores. ¿Es preciso tolerar esto? Es posible con esto el orden judicial, ni la disciplina militar, ni la existencia misma de la caridad?

#### ¿Y las atenuantes?

Veamos, por último, sus antecedentes, tales y como los exponen los suyos.

Comienza por atribuirse ser hijo de Dios. ¿Acaso la autoridad puede reconocer este origen? ¿Acaso en el censo no está inscripto como hijo del carpintero de Nazaret? Si era tal hijo ¿cómo es que injuria á él y á la madre? Y si no era tal hijo ¿cómo es que engaña á los oficiales del registro él y sus propios padres? ¿Cómo se engaña á todo un pueblo, haciéndose pasar como hijo del carpintero? Yo, señores diputados, no niego la posibilidad de ser hijo natural de Dios. Los romanos sabemos que nuestros dioses suelen engendrar hijos de las mujeres; lo propio afirman de los suyos los pueblos del Asia. El Dios de los judíos, según sus libros, tiene esta costumbre, según se ve entre otros, en el libro 2.º, de los Reyes, cap. III, versículo 21, y en el libro 4.º, cap IV, versículos 15 y 16. No niego esto; pero, señores: la autoridad no puede reconocer estas filiaciones que no pueden justificarse debidamente, so pena de exponernos á oír á todas horas nuevas encarnaciones. Y menos en este caso de una mujer casada, que por derecho legal y religioso corresponde al marido en el dominio de su cuerpo. Ante la ley civil y religiosa judaica, esta filiación es antijurídica. Y nosotros estamos aquí para ejecutar este derecho y realizar los hechos según la ley nacional.

Con tal origen, cuentan de El que anda errante por el extranjero, imbuéndose de ideas disolventes, contrarias á la moral y religión de su país. Su primer acto es la huida de la familia y el altercado en el templo, á los doce años; desaparece luego para no saberse nada de El hasta que aparece con su corte de

pescadores analfabetos, revolviendo los pueblos, esquivando los tribunales, huyendo á los montes, corriéndose de uno á otro lado, promoviendo alborotos que acaban por apedrearle; acompañase de mujeres de vida airada; lleva en pos de sí entre los suyos dados á la vida bohemia, á ciertas casadas que abandonaron el hogar conyugal y el cuidado de los hijos; vive sin trabajar; cobra de sus créditos hasta el punto de tener que nombrar un administrador; salta de una á otra provincia huyendo de las autoridades...

Todo esto, señores senadores, confesado y atestiguado por sus mismos defensores.

#### Juicio imparcial

Tal es en grandes síntesis el proceso de la revisión.

Poneos ahora la mano sobre el pecho; jurad por vuestras conciencias; abrid el libro de las leyes; consultad al deber político de la autoridad; poned la mirada en el interés público; y por vuestros dioses, por vuestro oficio, por vuestro honor de funcionarios públicos, decid si es cierto que según la ley y según los principios de la justicia política debía morir; si el bien público, ley suprema de los pueblos, exigía su muerte; si era irremisible que fuese sacrificado á la salvación del pueblo.

No se trata de un proceso inquisitorial y secreto, sino muy público; no se buscan en El riquezas que confiscar, ni gloria, ni provecho; búscase solo la ley, la paz pública y la justicia.

Si he cumplido la justicia y he ejecutado la ley, os digo: á esto nos habéis enviado á mí y á vuestros tribunales; nosotros no hemos condenado y ejecutado en nombre nuestro, sino en nombre vuestro, en nombre de vuestra ley, que nosotros no podíamos traspasar sin prevaricar ante vosotros; no es Fulano ni Zutano el que firma la sentencia: es el juez, es el tribunal, es la autoridad.

Si he aplicado con justicia la ley, esa ejecución es vuestra obra, y no nuestra; si vuestra ley es justa, afirmad vosotros la justicia; si es injusta, confesad vuestro error y no el nuestro; y responded por nosotros á los ataques de los cristianos, que revisan vuestras leyes, vuestra justicia y vuestra autoridad, y que os discuten á vosotros, no á nosotros, haciéndose superiores á vosotros y enseñando á los pueblos á hacer de la revisión de los procesos un acto de religión, y de vuestros patibularios dioses y mártires.

Finalmente, señores: El mismo y los suyos mismos afirman que murió, no sólo por sentencia nuestra, sino por decreto del Padre Eterno. ¿Queréis más?

Ante esta vindicación; á vosotros, ministros del Pueblo y del Imperio, os toca defender el honor de vuestro colega Poncio Pilatos. He dicho.

## El juicio final

El jesuita Aznares (hasta el apellido es apropiado) ha descrito así el juicio final, en la iglesia de San Pedro de Victoria:

«Aquel día quedará ante la humanidad, sumada por deseo del omnipoten-



te en aquel acto, del cual ha de ser preludio el estallar en pedruzcos el mundo, rotas las leyes que rigen la marcha de los astros, aquel día anunciado por los Profetas, la infinita justicia castigará al culpable, porque ni la velocidad del automóvil, ni el valimiento de los poderosos han de servirle para hurtar el fallo tremendo.»

¿De modo que no valen influencias con Dios?

Entonces ¿por qué decís los jesuitas que utilizáis las que con El tenéis en favor de los que os dan dinero?

El día que me contesten unos amigos á quien con esta fecha escribo preguntándoles si es cierto que con Dios no valen influencias, aquel día llevaré á los jesuitas a los tribunales de la tierra por... por estafadores.

## DE SEMANA SANTA

### Contraste

Entré en una oscura iglesia de la calle de Capallero de Galicia, y lo primero que oí fué el sonido metálico de las monedas que caían en las bandejas. A la izquierda, encima de una gran plataforma, se hallaba una vitrina de cristal, conteniendo la imagen de Cristo muerto.

Un mofletudo sacerdote estaba á sus pies y al lado una bandeja con las monedas que entregaba la fanática muchedumbre, por besar la imagen ó tocarla con pañuelos y rosarios.

Y salí indignado de aquel recinto donde comerciaban con Cristo muerto.

..

Cerca de allí, en la calle de Jacometrezo, hallé provocativas mujeres que vendían su cuerpo vivo por una cantidad de monedas, misera si se la comparaba con las que producía la imagen muerta de Cristo. Vendían sus caricias, á la sociedad que las había lanzado en el vicio... Y algunos devotos, después de comprar los besos de la imagen muerta, iban á comprar las caricias de aquellas imágenes vivas...

..

Y pensé en que los sacerdotes harían obra buena entregando á las que tienen que vender su cuerpo para vivir, el dinero que sacan exhibiendo la imagen de Cristo muerto.

Sacarlas del vicio, ¡qué gran ejemplo de caridad sería!

..

Pero ¡ay! Dos de esas infelices fueron á prosternarse ante la imagen, y le dieron su óbolo, que el Cristo muerto no rechazó. Y acordéme de las *cuarenta horas* de Sevilla, que se costeaban con el impuesto sacado de las meretrices.

Las meretrices tenían lástima del Cristo de madera, desnudo: el clero no tenía lástima de aquellas hijas suyas, desnudas... Y ellas dormían entre tinieblas, comerciando con su carne. Y el Cristo se alumbraba con las velas sacadas

de aquel comercio... Y dije: los católicos son unos impíos: las hijas de la mala vida son mejores cristianas...

MANUEL GÓNGORA ECHENIQUE

## El trato es trato

Murió un anciano en Anglesola, y su viuda envió á su yerno á contratar con los curas el entierro y los funerales. Ajustaron todo en 46 pesetas y fijaron en siete el número de curas que acompañarían el cadáver hasta el cementerio.

Llegan los siete al día siguiente á la casa mortuoria, se beorean unos latinos, y se marchan inmediatamente cinco á mudarse el traje de brega.

Corre tras ellos á la iglesia el que había ajustado el entierro, y le conte tan riéndose que hacía mucho frío y que no iban, porque con los otros dos bastaba.

Y dijeron bien. De los dos que quedaron, sobraban tres por lo menos.

Pero el caso no es este. Es este otro: ¿Se habían contratado siete? Pues siete debieron haber cantado; ó rebajar la parte proporcional á cada uno de los que no prestaron el servicio. Es la ley, la costumbre, y la equidad también.

Que contrate un cura siete vecinos para mudarse de casa, les pague por adelantado, se presenten, y al trasladar cinco de ellos cuatro chirimbolos, salgan corriendo y dejen á solamente á dos encargados del resto de la mudanza. Y á ver que dice. Lo menos que se le ocurrirá llamarles será estafadores. Pues aplíquense el cuento.

Y gracias á que dieron con un difunto prudente; que si llegan á tropezar con uno de esos que se incomodan por cualquier cosa y gritan más que un cura cuando se le escapa con otro del oficio el ama, no hubiera sido escandalosa la que se arma.

A los vecinos de Anglesola que pudieran verse en igual caso, me permito aconsejarles esto:

Que ocupen las bocacalles cercanas á la casa del difunto, armados con buenos garrotes; y cuando un cura quiera escupirse de la suerte después de haber cobrado, no le permitan escapar hasta que suelten los gorgoritos contratados.

El trato es trato.

## El genio católico

Esperábase alguna ingeniosidad que diese la salida al clero del callejón en que se halla metido; y ¡salid aquello! Es el parto de uno de los frailes que pasan como primeros espadas de la literatura, ó sea Fr. Conrado Muñoz Sáenz, OSA, no OSO. Esta OSA quiere decir «Ordinis Sancti Augustini».

El P. Conrado ha presentado su *cróica* al mundo, nada menos que en *El Cueto Semanal*, mediante una novela cuyos principales personajes son un burro marrajo, un zapatero, San Pedro, Jesús, Pilatos, el gallo de la Pasión, cuatro pollinos y una maritornes posadera.

En este cuento, los burros hablan como los hombres, y los hombres rebuznan como burros.

Las escenas son deliciosísimas y variadísimas. En una de ellas nos presenta al Hombre-Dios montado en el Hombre-burro (porque al P. Muñoz le es tan fácil hacer que Dios se haga hombre como que el hombre se haga burro, y de eso se trata: de un Dios disfrazado de hombre por causa de los pecados de los frailes, y de un hombre hecho burro por obra del Espíritu Santo y por milagro de Dios). Va, pues, Jesús montado en el hombre-burro, y hace de arriero San Pedro, manejando la tralla como un desesperado, porque el burro es marrajo á pesar de ser hombre (imagen de Dios), y ahí me tienen ustedes en linda caricatura el gran misterio cristiano, según el P. Muñoz.

Porque es de saber que, según el cuento, el burro era un posadero que quería jugar una mala partida á Cristo, y al tratar de realizarla, Cristo le convirtió en burro. ¡Menuda venganza!

Será por imitación del Divino Maestro (según San Muñoz) que los frailes procuran convertir en burro al pueblo cuando éste trata de recobrar el dinero que le han sonsacado; y una vez emburrado y embrutecido y albardado, el ministro de Cristo monta sobre el pueblo, á quien doman á trallazo limpio los sucesores de San Pedro.

El posadero hecho burro por virtud de Cristo (según el evangelista San Muñoz) rebuzna y cocea, ni más ni menos que el pueblo emburrado cocea y rebuzna al sentirse montado del fraile; y... ahí tienen ustedes el cuento y el símbolo que, traducido á lámina, nos merecería la denuncia de la Defensa Social. Cada escena es una caricatura de Cristo y de San Pedro, caricatura grotesca, realmente blasfémica, de fraseología plebeyuna: en cada párrafo suena la palabra «rebuzno», y al final de la lectura el lector no acierta á descifrar si ha oído rebuznar á un fraile ó si ha oído predicar á un asno.

Demás está decir que San Pedro aparece hecho, no un patán de mala sombra, lleno de envidia, rencoroso y jurador, sino un perfecto borrachín.

El ejemplar del *Cuento*, debajo de la firma del autor, lleva un anuncio intitolado «El modus vivendi», otro de motocicletas, otro del Jugo Maggi, otro del *Agua de Barcelona* para el cutis de las señoras, y termina con el del Chamagne. Con esto y con advertir que en la portada pone un Cristo en calzoncillos, se tendrá idea aproximada de este engendro del genio de tan excelso literato.

La mora'jea no es menos deliciosa. Pone en boca de Cristo estas palabras:

«El amor es la mejor satisfacción de la justicia divina. Quien ama mucho á Dios, llorará toda su vida las ofensas que le ha hecho, y yo tengo dicho, Pedro, Pedro, ¿bienaventurados los que lloran!... Pedro, Pedro, ¿entiendes ahora la justicia de Dios? ¿Entiendes por qué los malos viven alegres y los buenos son desgraciados y perseguidos? Dios tiene la otra vida y á su disposición la eternidad para dar á cada cual su merecido. ¡Bienaventurados los que lloran! vuelvo á decirte. ¡Ay!, en cambio, de aquellos que son dichosos en la tierra, según entiende el mundo la dicha.»

Con esto queda explicado el secreto



de la moral católica: pecar mucho para poder llorar mucho... Porque para *llorar toda la vida* las ofensas hechas á Dios, no hay como pasarse toda la vida ofendiéndole, y cuanto más mejor, para poder llorar más recio. ¡Bienaventurados los que lloran sus pecados!... Y como para llorarlos es preciso haberlos cometido, de aquí que aquella frase significa también: «Bienaventurados los que pecan mucho... porque ellos podrán llorar mucho»...

Y como el pecado de que habla el fraile es robar, matar, mentir, holgazanear y escarnecer lo divino y lo humano (con lo cual el hombre se *hace malo y pésimo*, asegurándose la *vida alegre y divertida* que llevan los frailes y sus devotas), para luego acabar con la *muer-te triste del llanto* arrepentido, tanto más fácil cuanto mayores hayan sido los vicios, (y con tal llanto se asegura la *bienaventuranza eterna* que los frailes otorgan á los grandes calaveras y ladrones que se pasaron la vida robando y divirtiéndose á costa del prójimo), cuando ya los ojos están hartos de reír, se echan á llorar á los pies del fraile, se les suelta á ellos «después de la muerte» los millones antes robados, y con este se compra la bienaventuranza que abrirá las puertas á una nueva y eterna vida de jolgorio.

Por lo cual, ¡bienaventurados los que ríen mucho, porque podrán llorar mucho y con tales llantos ganar una risa eterna!

Por esto los frailes huyen de los «desgraciados y perseguidos», aunque parezcan buenos, y rondan día y noche á «los dichosos de la tierra» aunque parezcan malos.

Y por esto, para reírse sin parar, forjan cuentos y gansadas como esta, comentando con «rebuznos» las siete palabras de Cristo en la Cruz.

Lamentable es ver la serie de *El Cuento Semanal* manchada con tales esperpentos. Es lo mejor para desacreditar una publicación.

R. MAYOL

## Disculpémosle

Pongámonos en el caso del cura de ese pueblo, amigos de Nonaspe, y disculpáremos un poco sus brutales arrebatos y los calificativos duros que aplicó á los que asistieron al entierro civil verificado en esa población hace días.

El vive de eso; de bodas, de bautizos, de entierros. Y si los vecinos dan en acudir para esos actos al registro civil, ¿cómo se las va á arreglar el pobre? ¿Cómo alimentar y vestir á la sirvienta que tanto quiere? ¿Cómo surtirse de ropa blanca y calzado? ¿Cómo, en fin, llenar todas sus necesidades?

El golpe le ha llegado al alma y se comprende, sabiendo que precisamente ahora pensaba subir los derechos de entierro unas diez pesetillas más. ¡Está todo tan caro!

Lo peor para el infeliz será que los actos civiles se pongan en moda ahí, y se pondrán seguramente. Amén de ser más cómodos ¡salen tan baratos!

En fin, que hay que disculpar la furia del buen señor. Cada cual vive de su

oficio, y á nadie le gusta que haya quien dé gratis lo que él cobra á buen precio.

Y que aquí no hay lo de si esto es mejor que aquello...

Tierra en el cementerio católico... Tierra en el civil.

Podredumbre y gusanos en el uno... Gusanos y podredumbre en el otro...

Y al final, polvo en ambos...

Es triste, pero es así.

## En carácter

Ha muerto en la cárcel Francisco Leona, autor principal del horroroso crimen de Gador, y que había recibido al nacer las purificadoras aguas del bautismo.

Y el letrinesco periódico del obispo de Almería, al hablar de su muerte escribió:

«Leona será sepultado en el cementerio de los que mueren sin creer ni esperar en otra vida, no diferenciándose en esto de los brutos animales.

Leona será sepultado en el cementerio civil.»

Este suelto, de marca puramente nea, es decir, cochina, indignó á todas las personas decentes de Almería, y á no ser por la intervención de ciertos republicanos, el día que se publicó hubiera tal vez hecho recordar el primero de Noviembre, fecha en que comienza anualmente la matanza de clericales desgraciados.

Pero como no hay mal que por bien no venga, ese suelto del papel episcopal ha hecho que se rescuite una idea que estaba abandonada; la de crear nuevas logias masónicas en la capital, para defenderse de esos bárbaros, y por lo tanto, católicos ataques de la chusma religiosa; pidiendo un periódico, *El Popular*, que en el frontispicio del templo masónico que se levante, aparezca el siguiente lema como reconocimiento de los beneficios debidos á quien ha logrado despertar de su largo sueño los masones de aquella provincia:

«Gloria á la labor de Vicente Casanova.»

Este Vicente es el propio obispo de la diócesis.

Me parece bien.

Con esto sólo, con que en cada población se unieran, en una forma ó en otra, los amantes de la libertad, bastaría para apartar de España la nube negra. ¡Animo, pues, y libertad y á ellos!

## Desde Granollers

Caro hermano en Satanás: Con fruición paso á manifestarle lo que sigue, acerca del cura de *Vilanoba de la Roca*.

A raíz de la llamada *Semana trágica*, el *titio eise* decía á los de su especie, que aquel era el momento de deshacerse de todos los estorbos y malas hierbas (léase gente honrada y liberal).

Y en efecto, en *Vilanoba* se hicieron muchas detenciones arbitrarias, igno-

rando el vecindario el por qué: los jueces decretaron la libertad de todos, sin formación de causa alguna.

El pueblo, que supo de dónde partían los tiros, se ha descatalogado casi por completo, y los sermones de esta cuaresma los han escuchado... los santos y los ratones, mientras los vecinos daban y se divertían.

Y menos mal que entre tantas rabietas tuvo el cura una alegría: la de encontrarse como llovido del cielo sobre un altar un paquete de *Hojitas*, que hizo repartir por un monaguillo, después de recomendar su sana lectura desde el púlpito, y quedándose patidifuso al enterarse luego que eran las *piadosas* de EL MOTIN.

Se están preparando algunos actos civiles y ya le daremos cuenta de ellos.

Le desea salud y suerte, su infernal amigo y servidor,

CLAR I-NET

## Un entierro civil

E Jueves Santo se verificó en Argamasilla de Calatrava el primer entierro civil: el de nuestro querido correligionario D. Miguel Fernández Ramírez, hombre de relevantes prendas en todos sentidos.

El acto resultó imponente, solemnisimo, digno del muerto y de los amigos que así cumplieron su voluntad y honraron su memoria.

El cortejo era larguísimo, ordenado y silencioso; una conmovedora manifestación de millares de personas. Recorrió las principales calles y se detuvo en la plaza, ante el *Centro Republicano Radical*, del que era socio fundador el finado.

Eran guías las banderas de luto de dicho Centro y de la Sociedad obrera *La Precisa*, de Puertollano. Parientes y amigos rivalizaban por conducir el cadáver. El féretro iba cubierto por grandes y hermosas coronas de la Sociedad y el Centro mencionados y de los albaceas D. Casimiro Pasamontes y D. Heliodoro Peñasco. En el negro ataúd se destacaban *Granitos de Oro* del maestro Nakens.

Las cintas eran llevadas por representaciones de la familia, de las Sociedades obreras, del partido republicano de Puertollano y del Centro Radical de la localidad, y una especial por el niño Domingo Peñasco, inseparable camarada del difunto.

En lugar preferente, y conducido con crespones por un obrero rural de Argamasilla y otro minero de Puertollano, iba el retrato de D. Dionisio Gómez, ilustre patricio nunca bastante llorado, que profesó entrañable afecto á D. Miguel Fernández y fué el patriarca de la República y el libre pensamiento en la comarca.

En el duelo iban comisiones de la Sociedad y el Centro antes citados, la familia, los albaceas y otras distinguidas personalidades.

Ya en el cementerio civil, nuestro correligionario D. Heliodoro Peñasco, ahogado por la pena, pronunció el elogio fúnebre, impresionando vivamente al numeroso auditorio. Por falta de espacio no transcribimos sus palabras de cariño y gratitud al difunto y de reconocimiento á los acompañantes, y en



particular á los obreros y á los radicales de Puertollano. Insertaremos un solo párrafo:

«Ya veis, compañeros: Ha sido necesario derribar esa raquítica puertecilla y abrir mayor brecha, para que pueda pasar el cadáver. Era muy grande el hombre y era mayor la idea que encarnaba para enterarse en tan chico cementerio, y este hombre, ya muerto, y esta idea, cada día más viva, entran derribando esta muralla. Luchemos todos hasta derribar esa otra, que es afrenta del progreso, esa muralla que nos separa del cementerio católico. ¡Abajo esas fronteras de la fraternidad! ¡Viva la religión del humanismo! ¡Viva el librepensamiento!»

Como resumen del acto, recogimos esta frase de un albacea á la viuda:— «Ha sido un entierro mejor que el de mañana.» (El de Viernes Santo).

¡Bien por los radicales de Argamasilla de Calatrava! ¡Así se honra en muerte á los buenos ciudadanos que, como D. Miguel Fernández, nos honraron en vida!

EL CORRESPONSAL

## Broma donosa

Fué á predicar en Alcalá de Chisvert un misionero, y comenzó el sermón tirando indirectas al repartidor de las *Hojitas cuaresmales*, al que calificó de lobo, y al final hizo la comedia de rezar un avemaría por la salvación de su alma, asegurando que en aquel mismo instante daría su vida por lograrlo.

Enteróse de lo sucedido nuestro corresponsal, bravo muchacho que pasó el año último una noche en un calabozo por repartir *Hojitas Piadosas*, y considerando que no debía aceptar tamaño sacrificio, escribió la carta que sigue:

Reverendo N. N.

Presente.

Muy Sr. mfo: Enterado de que usted fustiga desde la cátedra del Espíritu Santo al repartidor de las *Hojitas Cuaresmales* en ésta, y siendo yo dicho repartidor, he pensado dirigirme á usted para exponerle lo siguiente:

Que verdaderamente confieso estar perdido, que Satanás se ha apoderado sin duda de mi espíritu, y que por cuatro miseros céntimos que me dan la ganancia de periódicos como EL MOTIN y EL País, y la venta de libros tales como *La Religión al alcance de todos*, y otros por el estilo, me he expuesto á perder la «bienaventuranza» eterna. ¡Y todo por cuatro ochavos «picaros» que necesitamos para pasar esta «miseria» y «despreciable» vida terrenal!

Pero ¿qué hacer, padre? he empezado mi campaña y no es muy decoroso el abdicar uno de lo que con fe ha emprendido. ¡Es tan ridículo para mi modo de pensar una retractación!

De modo que mi alma está perdida y no me queda otro remedio que seguir mi propaganda y decir: «Alea jacta est.»

Pero he aquí, padre, que acaba de ocurrírseme una idea. Quizás... quizás tenga remedio aún la salvación de mi alma. Ya la expondré á usted, por si le parece aceptable la receta, aplicarme la medicina. Pues no dudo de su celo

de usted en salvar un alma, en volver una oveja descarriada al buen camino. Es esta:

Como los móviles de mi perdición son, como le he dicho, el procurarme algunos cuartos, he pensado que puede usted abrir una suscripción entre los fieles católicos que, como usted sabe, son muchos en este pueblo; y si esa suscripción llega á reunir la modesta (igual que respetable) suma de diez á quince mil pesetas, me atrevo á decirle que tiene usted un alma salvada.

La suscripción podría llevar este lema: «Para la salvación de un pobre lobo, digo, jóven que tiene su alma perdida.»

Usted con su celo no vacilaría en encabezar la suscripción en... en lo que pueda ganar por los sermones de ambas cuaresmas, por ejemplo; pues nada, sería, comparado con lo que ofreció usted desde el púlpito: pues, según me han dicho, dijo usted que daría su vida por salvar mi alma.

Los demás fieles, al ver su nombre encabezando la suscripción, no vacilarían en secundarle; pues ya es dable en la gente borreguil, digo, católica el seguir á su pastor é imitarle.

Esto es cuanto tenía que exponerle. Si la idea le parece buena y su celo por salvar un alma es como lo demuestra usted en su oratoria, aproveche la ocasión de salvar la de este desgraciado. Donde no:

Raja la curia,  
brame el Charlán  
que las *Hojitas*  
se repartirán.

JOSÉ V. RODA

¿Y qué hace el misionero? Encaramarse furioso al púlpito al día siguiente y decir á gritos:

«¡Estoy horrorizado! Esta mañana he recibido una carta... ¡No quiero ni pensarla!... Una carta en la que se trata de borregos á todos los cristianos; una carta en la que se me piden ¡quince mil pesetas! á mí, que nada tengo; á mí, que nada hago por dinero, sino por salvar las almas!»

¡Ah! De estar yo en este pueblo, pronto se arreglaría todo. Porque si yo tuviese un hijo y lo viese con una *Hojita* de esas en la mano, buscaría al repartidor y se las arrancaría y las pisaría. Yo no tengo hijos, pero si los tuviera, y les viese leer esas *Hojitas*, les arrancarías los ojos!»

Y tanto fanatizó á las cotorronas inservibles que le oyeron, que una de ellas buscó luego al repartidor para ver si podía hacer con él lo que el misionero haría con sus hijos si los conociera: dejarlo ciego.

Felicito al amigo Roda por su ocurrencia. Así debe tratarse á esa gente: en broma.

A menos que ellos pasen á mayores, porque en este caso...

Hacer como hacen no es pecado.

## Necedad clerical

Desbocado el *Heraldo Alavés* por los extensos campos de la imbecilidad, rebuzna y cocea ahora más que de costumbre.

En el número del día 4 del actual dijo que hay hombres que *vuelven la espalda á Dios*.

Pero ¡ánima!; si Dios está en todas partes, ¿cómo podrá nadie volverle la espalda?

También dijo que en el mundo todo es *falsía y podredumbre*, y esto sí me explico que lo crea; como no trata más que con curas, frailes y beatos...

En fin, que viene bueno para limpiarse...

Seamos cultos.

El cu... erpo de pecados.

DESDE PONTEVEDRA

## El «Ruquena» en la cárcel

*Una falta de humanidad. — Herido y castigado. — Sin luz y sin cama.*

Escribimos estas líneas bajo el peso de una gran amargura.

Hace días se fugó de la cárcel de Pontevedra el preso José Benito Posse alias *Ruquena*, y fué capturado en las orillas del Miño después de una correría, larga, espinosa, accidentada, que le dejó rendido para mucho tiempo.

El *Ruquena* ingresó nuevamente en la cárcel de Pontevedra y está sometido hace siete días á un castigo durísimo, inhumano y desproporcionado á la infracción que cometió.

Se le tiene encerrado en una celda sin luz ni ventilación, como si fuese una tumba. El *Ruquena* vive en las tinieblas hace unos días y sólo ayer tarde salió de ellas durante diez minutos para conferenciar con su abogado defensor.

El *Ruquena* apenas podía abrir los ojos ni fijarse en los objetos, familiarizado como está ya con la oscuridad á que se le condena.

Al ingresar en la cárcel le visitó el médico de la misma para examinarle una lesión que tiene en la pierna izquierda y que se produjo al arrojarle del puente de San Jorge.

El médico le prescribió descanso y que, sentado en una silla, apoyase la pierna en otra silla.

Pues en efecto. El *Ruquena* no tiene ni las dos sillas, ni una silla, ni un banco, ni siquiera un cajón donde sentarse.

Para colmo de crueldad hasta se le ha negado la cama y duerme hace siete días sobre las piedras húmedas y frías del calabozo.

Así está pasando el *Ruquena* estos días de nieve, sin que haya para él una limosna de caridad ni de compasión.

Tiene á costillas el mismo traje con que se arrojó al río Miño, pues no resulta cierto que en Arbo le hayan facilitado otro. ¡Calculen nuestros lectores el estado de ese muchacho durmiendo sobre las piedras después de secar sobre su cuerpo las ropas empapadas en agua!

La familia del *Ruquena* intentó llevarle ropas y le han negado en la cárcel permiso para ello.

Ayer decía el *Ruquena* á su abogado: —Es mejor que me hubieran pegado un tiro antes de hacerme eso.

Hoy presentará el defensor de *Ruque*



na un escrito á la Audiencia denunciando estos hechos que nos parecen desusados.

El instinto de la fuga en los presos es naturalísimo. Cuando encuentran medios para ello es natural que huyan de la prisión y busquen la libertad. Tan cierto es esto, que la mayor parte de los Códigos no consideran como delito la fuga, porque el legislador reconoce que aquélla es instintiva en el privado de libertad.

Nosotros encontramos justificado que se adopten con los presos todas las medidas posibles de seguridad para que no huyan. Todo el celo en los empleados carcelarios nos parece poco para esto; pero opinamos que es un desatino el que se castigue al preso que, siguiendo los naturales é inevitables impulsos de su instinto abandona la cárcel en que se le encierra.

Las cosas así nos dan una triste idea del sistema penitenciario en España y del personal encargado del mismo.

No hay que confundir la *seguridad* con la *crueldad*, ni la *previsión* con el abuso inhumano de la autoridad.

Así cualquiera puede responder de la seguridad de los presos.

*El Diario de Pontevedra.*

El cuadro horripila, y si de algo peca, es de suavidad en las tintas.

Una observación he de hacer al periódico que lo ha pintado: no está en lo cierto al suponer que esos hechos son desusados; no. Son usuales y corrientes.

El empleado que obre de otro modo, bien puede considerarse una excepción honrosa, mas tenga por seguro que será expulsado del Cuerpo con cualquier pretexto en cuanto sus superiores se enteren.

Y no es por que deje de haber bastantes que de buena gana serían humanos sin salirse del cumplimiento de su deber: es que se exponen á quedarse sin pan en el momento que dejen de hacer lo que les manden los que roban y martirizan.

Que así están regidas nuestras cárceles y presidios.

## Viernes de Cuaresma

Estoy en mi despacho leyendo atentamente el número del día de mi periódico favorito: *El Eco de Galicia*.

Después de leer un vibrante artículo de *Zenitram*, que apruebo con profundos movimientos de cabeza y encomiásticas frases dichas entre dientes, enciendo un cigarrillo, y no bien lanzo la primera bocanada de humo se presenta de improviso mi duendecillo familiar, que me saluda cariñosamente.

—Buenos días, amiguito.  
—Felices los tengas. ¿Qué te trae por aquí?

—Vengo á proponerte que hagamos una excursión.

—¿Hombre, con este tiempo!...

—¿Qué importa? No tendremos necesidad de salir de la Coruña. Se trata de sorprender en la intimidad de la mesa á muchos convecinos nuestros, así eclesiásticos como seglares, en el día de hoy, viernes, y viernes de Cuaresma.

—Bueno ¿y qué?

—¿Pero aún no has caído?

—No, lo confieso.

—¿No ves, inocente, que quiero darte una sorpresa morrocotuda y probarte que muchos de los que de dientes afuera proclaman la obediencia á los mandatos de la Iglesia, son los primeros en conculcarlos?—Y si de esta ceca trivial de las vigiliass y abstinencias pasamos á cosas de mayor fuste, ocurre lo mismo. Cuando veas que un periódico católico habla de la inmoralidad de un espectáculo sicalítico, ya están sus redactores llenos de pre-enciarlo (con las acostumbradas consecuencias ó derivaciones), y lo mismo hace toda esa caterva de santurrones y devotos profesionales, luses afeminados y misóginos—pero no *homóginos*—clérigos alegres de cascos y demás tropa reaccionaria...

—Mira, duende, eres un audaz jacobino, un demagogo, un sectario y un...

—Todo lo que tú quieras, pero me propongo que veas por tus propios ojos.

—¿Pero á mí que me importa lo que hacen los demás?, ¿á mí qué?...

Mas el duende ya no me escuchaba. Lanzóme un effluvio, tornóse invisible, me dotó de la misma propiedad y cogiéndome del brazo salimos de mi habitación.

Encaminamos nuestros pasos á la Ciudad Vieja y entramos en casa de un conocido sacerdote que acababa de sentarse á la mesa.

No tardaron en servirle una sopa de arroz con menudillos, que exhalaba un perfume estupendo.

Después, un cocido capaz de abrir el apetito á un difunto de ocho días, y luego unos lenguados al gratin...

—Vámonos, vámonos de aquí, le dije al duende.

Y llegamos á una lujosa casa del Ensanche. Allí, un señor muy conocido por su piedad y unción, engullía devotamente un entrecote con champiñons.

—No quiero ver más, vámonos á casa.

—No, exclamó el duende; aún hay algo muy importante.

Y fuimos á la calle de San Andrés, donde otro clerical muy acreditado almorzaba pechuga de pollo al Jerez y salmón á la vinagreta; vimos después á *Zenitram*, el del pseudónimo ingenioso, que dijo *El Mundo*, devorando con fervor unas chuletas á la milanesa; y luego, en la misma Ciudad Vieja á donde habíamos vuelto, penetramos en una suntuosa morada, en la que una dama de notoriedad obsequiaba con un almuerzo á cuatro amigos, entre los cuales figuraban dos presbíteros.

Ostras, puré de cangrejos, langosta á la mayor esa, anguila á la tartara, salmón, tocino del Cielo, almibar de claudias, quesos de Rochefort y Camembert, Sauterne, Burdeos, Amontillado, Champaigne, Café, Chartreuse...

—¿Y qué me dices á esto, exclamé interrogando triunfalmente al duende.

—Nada, que así sean todas las mortificaciones habidas y por haber... ¡Cualquiera cumple así la abstinencia!

Al pasar por la calle de Zapatería un penetrante olor á ajada nos detiene.

Entramos en un bajo y vemos á una

pobre vieja que come ansiosamente unas sopas de ajo.

—¿Y ahora? pregunto al duende. ¿Qué dices á esto?

—Pues digo, me contesta el interpe-lado, que la pobrecilla no tiene para otra cosa. Mañana comerá lo mismo...

Declaro, lleno de rubor, que la carne flaca se ha sobrepuesto en mí á otra cualquiera demanda, y que la vista y el olor de tantos manjares me ha abierto el apetito de un modo furibundo, verdaderamente radical y sectario.

El duende lo adivina y me dice:

—Te has ganado un almuerzo espléndido, y voy á pagártelo.

Y dicho esto, el duende toma el aspecto de un clérigo orondo y bien cuidado, con traje de seglar.

El alzacuello de raso negro, la sonrosada y llena cara, cuidadosamente afeitada, le dan el aspecto de uno de esos canónigos de Lugo ó Mondoñedo que vienen á baños.

Nos dirigimos á un restaurant de lujo y nos sentamos ante una mesa.

Acude un solícito camarero, que dirigiéndose al cura le dice con una discreta y confidencial sonrisa:

—¿De carne, verdad?

ANDRÉS

Coruña, Cuaresma de 1911.

## Cura que me conviene

El párroco del Tomelloso, Vicente Borrell, se ha desatado en el pú pito contra todos los periódicos republicanos, entre ellos *EL MOTIN*.

¿Y qué no diría el tra quilado por el vértice, que hasta ciertos conservadores que lo oyeron, juzgaron groseros y escanda'osos sus ataques?

Siento que se haya metido de ese modo con *EL MOTIN*, porque es un clérigo muy simpático, de esos que á lo mejor no pueden decir misa porque los obispos les quitan las licencias; de esos que no dejan descansar un centímo en las bolsas de los feligreses, porque se lo *bailan* de varios modos, hasta con rifas en que saca de beneficio el cien mil por uno; de esos en fin, que me convienen, para que la gente anuda abra los ojos y diga: «M: mudo á la Impiedad, para que no sigan explotándose en la Iglesia.»

Pero ya hablaré más extensamente sobre sus mañas otro día.

## Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten  
y los buenos perseveren,  
O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y ODORÍFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN"

POR

JOSÉ NAKENS

UNA PENETA

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 81